

1.Trabajo Social y Ciencias Sociales. **Cien años de historia conflictiva.**

Frecuentemente se suele escuchar o leer en la bibliografía en castellano que el Trabajo Social es una disciplina joven, lo que explicaría algunas de sus dificultades de legitimación, de identidad, de reconocimiento social y académico, su escasa producción bibliográfica, los roles asignados que provocan insatisfacción, su situación subalterna, en definitiva. La tesis que mantengo en este apartado es que el Trabajo Social no es tan joven y que habrá que buscar otras causas a los problemas citados por más que en España, efectivamente, la profesión sólo se generaliza e institucionaliza en las últimas décadas. Pero en esta ocasión, no me interesa especialmente el caso español porque en el contexto internacional es poco significativo. Uno de los problemas que tiene el Trabajo Social en España es que, a costa de no mirar más allá de las fronteras, casi nos inventamos una nueva profesión, y por cierto muy devaluada respecto a la realidad profesional en otros países. El Trabajo Social no es un invento español. Como profesión nace en Europa y en los Estados Unidos de manera más a menos simultánea, pero en la configuración de la disciplina la aportación norteamericana resultará fundamental. Nace como parte del proyecto global de las Ciencias Sociales, ni antes ni después, y por los mismos motivos, en el mismo contexto social y político, y en permanente diálogo con ellas. Otra cosa distinta es lo que pasa en España,¹⁸ de manera similar a la tardía institucionalización de las Ciencias Sociales en general¹⁹.

1.1. Disciplinas y profesiones.

Para entender la evolución del Trabajo Social en los países occidentales conviene en primer lugar, diferenciar *disciplina* y *profesión*. Esta distinción va a ser fundamental en este trabajo puesto que lo que aquí se defiende es que, independientemente de que en Europa a principios del siglo XX hubiera ya "profesionales", la disciplina, es decir, el conjunto de conocimientos teórico-prácticos, el *corpus* sistemático de conocimientos sobre un campo determinado sobre los que progresivamente se va a construir la profesión, se configuró fundamentalmente en los Estados Unidos. Por otro lado, cuando utilizamos la palabra "profesionalización" lo hacemos en el sentido de la tradición sociológica norteamericana. Se entiende por "profesionalización" la tendencia de los grupos profesionales a organizarse según el modelo propio de las profesiones liberales,

¹⁸ Abordaremos esta cuestión en las páginas finales.

¹⁹ Sobre el nacimiento de las ciencias sociales en España véase *La Galaxia sociológica*, de Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela.

como por ejemplo, la Medicina, el Derecho o la Arquitectura. Esta definición sociológica del término "profesión" implica una serie de características:

- Un cuerpo de conocimientos sistemáticos, en general enseñados en la Universidad.
- Un saber hacer práctico, derivado de sus conocimientos.
- Un código deontológico que regula las relaciones entre los profesionales y los usuarios.
- Una organización interna que ejerce autoridad sobre el ejercicio de la profesión y que desarrolla una cultura profesional (congresos, coloquios, revistas y publicaciones diversas).
- Un reconocimiento público de la naturaleza profesional de la actividad producida (en particular la prohibición del ejercicio paralelo de la profesión, del reconocimiento jurídico, en ciertos casos, del secreto profesional, etc.) (Bachmann y Simonin, 1981:110).

En la misma línea Freidson, plantea que, en el sentido más elemental, una profesión es un grupo de personas que realiza un conjunto de actividades que proveen su principal fuente de recursos para la subsistencia; actividades llamadas "trabajo" más que "ocio", y "vocación" más que "pasatiempo". Dichas actividades se realizan a cambio de una compensación y no por sí mismas. Se las considera útiles o productivas, por eso aquellos que las llevan a cabo son compensados por los otros. Cuando una cantidad de personas realiza la misma actividad y desarrolla métodos comunes, que a su vez son transmitidos a los nuevos miembros y llegan a ser convencionales, podemos decir que los trabajadores se han constituido, dice este autor, en un grupo ocupacional, o una ocupación. En una clasificación muy general, una profesión es una ocupación. (Freidson, 1978:83). Como recuerda Comelles (1988:15), hablar de profesión implica una praxis reconocida socialmente que es susceptible de monopolizar legalmente ese campo en un país determinado y que cuenta con un aparato institucional que le permite la producción intelectual y sobre todo la reproducción de los profesionales.

Por otro lado, diversos autores (Weber, 1993; Freidson, 1978; Foucault, 1979; Castel, 1980, 1997; Comelles, 1988²⁰) vinculan el desarrollo científico al proceso de institucionalización de las profesiones que suele ser paralelo al desarrollo económico e industrial y comparte también la tesis explicativa de los autores anteriormente citados:

"El nacimiento, el desarrollo, y la diversificación de las disciplinas superiores es el fruto de los cambios que han seguido a la Revolución Industrial y a la implantación del Estado liberal-capitalista. Los

²⁰ Sobre los problemas de la historiografía de la Antropología: Josep M. Comelles, *Antropologia i salut. Etnografía, compromís y activisme*. Revista d'Etnología de Catalunya. Ver también el nº 3 de la Revista Antropología, Octubre 1992. Asociación Madrileña de Antropología. Madrid.

historiadores sociales han analizado la aparición de la figura del profesional a lo largo del siglo XVIII como fruto de la necesidad, por parte del estado, de expertos capaces de ofrecer soluciones a problemas de gestión social, económica, política o jurídica (Foucault y otros, 1979). Profesiones que, en la medida en que el Estado iba creciendo, disponían de campos cada vez más amplios y diversificados de actuación (Castel y otros, 1980): en una primera etapa el experto ofrecía soluciones basadas en sus conocimientos; en la segunda, adquiría el monopolio sobre un espacio institucional que le permitía el desarrollo de su papel, la formación de nuevos expertos y aumentar los conocimientos sobre esa parcela de actividad; en una última etapa, los profesionales se organizaban en movimientos corporativos para defender sus intereses" (Comelles, 1988:16).²¹

López Piñero (1964) sugería un análisis parecido en relación a la Medicina y Comelles lo refiere a la institucionalización de la Psiquiatría, y nos parece muy adecuado mencionarlo en este apartado. Según este autor, los profesionales se van agrupando corporativamente y van creando u ocupando instituciones que sirven a sus intereses formativos y profesionales, se articulan con las disciplinas científicas fundamentales, se articulan también las instituciones con los saberes, un adecuado funcionamiento de la comunicación científica internacional y, muy importante, la ubicación de la disciplina en un marco sociocultural y político que posibilite su permeabilidad hacia la sociedad. Como ya dijimos más arriba, se puede definir la profesión como aquel grupo de personas que realiza un conjunto de actividades que proveen su principal fuente de recurso para la subsistencia. Por el ejercicio de estas actividades el individuo recibe una compensación porque dichas actividades son consideradas socialmente útiles y productivas. El nuevo grupo profesional realiza la misma actividad y desarrolla métodos comunes, que se van transmitiendo a los aspirantes. Una profesión es una clase especial de ocupación que ha desarrollado diferenciaciones analíticamente útiles entre las profesiones y las demás ocupaciones y además ha conquistado una legítima autonomía organizada: una profesión es diferente de otras ocupaciones porque se le ha dado el derecho a controlar su propio trabajo. A diferencia de las demás ocupaciones, a las profesiones se les concede autonomía *deliberadamente*, incluyendo el derecho exclusivo para determinar quienes pueden legítimamente ejercer su trabajo y cómo debiera realizarse éste. Además en la mayoría de las ocupaciones, los contratadores, los clientes y otros trabajadores pueden evaluar su trabajo, sólo la profesión tiene el derecho reconocido para declarar semejantes valoraciones "exteriores" ilegítimas e intolerables. Además, para la supervivencia de una profesión es necesario que esté en permanente relación con el conocimiento y los valores de la sociedad en la que está inserta, en caso contrario es muy difícil que sobreviva, (Freidson,1978:83).²² Con este modelo habremos de analizar más adelante el

²¹ Sin embargo en algunas profesiones, como la médica, las bases de su constitución profesional son muy anteriores y se remontan a la Baja Edad Media. Véase López Terrada, María L.; Martínez Vidal, Alvar, comps. (1996) *El Tribunal del Real Protomedicato en la Monarquía Hispánica 1593-1808*. En *Dynamis* (Dossier) (16). Granada. Universidad de Granada.

²² Este autor señala además que para la supervivencia de una profesión es esencial que la élite dominante permanezca convencida del valor positivo, o por lo menos de lo inofensivo de su trabajo, para que continúe protegiéndola de posibles intrusiones.

proceso de institucionalización del Trabajo Social como profesión y como disciplina en diferentes contextos nacionales.

En segundo lugar, conviene hacer explícita una posición previa que no deja por otro lado de ser algo obvio: la historia del Trabajo Social comienza cuando comienza el Trabajo Social, bien como profesión, es decir, cuando por primera vez aparecen mujeres (en su inmensa mayoría) que se ganan la vida desarrollando una serie de funciones muy concretas, acotando su terreno profesional, marcando distancias respecto al voluntariado, creando sus asociaciones profesionales, etc., o bien cuando se inicia la *disciplina*, o lo que es lo mismo, cuando se empiezan a estructurar conocimientos específicos que se transmiten mediante las correspondientes actividades formativas en el seno de las organizaciones y agencias primero y en la Universidad, después. Por tanto, nos estamos refiriendo a una época no anterior a la última década del siglo XIX. Todos los antecedentes formarán parte de los prolegómenos, serán los precursores, o simplemente configurarán elementos de la historia de la solidaridad humana, de la acción social, o de la política social. En consecuencia, afrontar con rigor de la historia del Trabajo Social, si por tal entendemos una disciplina que quiere ser científica y de una profesión, en el sentido moderno del término, excluye remontarse al Código de Hammurabi, o hablar de Luis Vives o San Vicente de Paúl.²³

1.2. Los orígenes de las Ciencias Sociales

En general, podemos afirmar que las Ciencias Sociales nacen todas ellas para entender lo que está pasando en la sociedad como consecuencia de la Revolución Industrial. En el siglo XVIII

"con la aceleración de la empresa capitalista, esa estructura de Estado y clases sufrió una presión cada vez mayor por parte de grupos y categorías sociales nuevos y "crecientes" que clamaban por el reconocimiento de sus derechos frente a aquellos grupos defendidos y representados por el Estado" (Wolf, 1982:20).

Naturalmente que antes muchos pensadores habían reflexionado sobre la sociedad, sobre la cultura, y sobre cuestiones psicológicas. El mismo Aristóteles

²³ De la misma manera, los relatos de los viajeros o misioneros pueden ser considerados como antecedentes o precursores más o menos cercanos, pero en ningún caso incluidos como una actividad propia de una disciplina con vocación de científicidad como la Antropología. Igualmente, como veremos a continuación, la mayor parte de lo que llamamos Sociología es un fenómeno reciente, que se remonta en buena proporción a la obra de Montesquieu, Saint-Simon y Comte, y que se inspira en Tocqueville y Marx, dice Duncan Mitchell en su *Historia de la Sociología* (1973:2). Lo mismo en otras disciplinas más o menos cercanas al Trabajo Social.

escribía en su obra titulada *Política* sobre la naturaleza social del ser humano. Pero estamos hablando de Ciencias y es conocida la deuda de las Ciencias Sociales con las Ciencias de la Naturaleza. Scott Gordon (1995:29)²⁴ señala que fueron los avances de las Ciencias Naturales los que inspiraron el desarrollo inicial de las Ciencias Sociales intentando aplicar a la sociabilidad humana los nuevos conceptos que las ciencias naturales habían utilizado con éxito en la investigación de los fenómenos naturales. A este propósito el autor señala el cambio profundo que supuso el Renacimiento. Los cambios introducidos en este periodo condujeron a la aparición de la Ciencia moderna. Para algunos (Bohanan y Glazer, 1992:xii) fue Adam Smith y su obra *Wealth of Nations*, en 1776, el umbral de la revolución de la ciencia social. Desde la publicación de este libro y a lo largo del siglo XIX fueron apareciendo diferentes disciplinas: la Sociología, la Antropología, la Psicología, la Economía, la Psiquiatría, la Enfermería y el Trabajo Social²⁵. Según estos autores, de la Economía política y de los seminarios teológicos surgió la Sociología, de la Filosofía moral fue derivando hacia la Economía, de la Filosofía surgió la Psicología, que fue reestructurada más tarde por la Medicina, y la Antropología (Stocking, 1983). Como veremos, también la Psiquiatría se estructura en la misma época.

Para Foucault (1999) las propias condiciones del pensamiento humano impidieron la existencia de las ciencias humanas antes del siglo XVIII: "el mismo concepto de naturaleza humana (en el siglo XVIII) y la forma en que funcionaba, excluía toda posibilidad de la ciencia del hombre clásica". Foucault afirma que es el siglo XIX el que trae posibilidades nuevas de conocer a los seres humanos y es en este siglo cuando inician su camino las ciencias humanas. Esta nueva perspectiva de lo humano está relacionada con los inmensos cambios institucionales en lo que él denomina lo microsociedad: la educación, la medicina, el sistema penal...

"No hay duda alguna, ciertamente, de que el surgimiento histórico de cada una de las ciencias humanas aconteció en ocasión de un problema, de una exigencia, de un obstáculo teórico o práctico; ciertamente han sido necesarias las nuevas normas que la sociedad industrial impuso a los individuos para que, lentamente, en el curso del siglo XIX, se constituyera la psicología como ciencia; también fueron necesarias sin duda las amenazas que después de la Revolución han pesado sobre los equilibrios sociales y sobre aquello mismo que había instaurado la burguesía, para que apareciera una reflexión de tipo sociológico" (Foucault, 1999:335).

Junto a ella aparece pues lo que se va a denominar la "cuestión social". Es lo que R. Castel define como

²⁴ Ver especialmente el capítulo 2 de *Historia y Filosofía de las Ciencias Sociales* titulado *El surgimiento de la era de la Ciencia*.

²⁵ La propia Medicina fue una ciencia social. Véase Josep M^a; Comelles; Angel Martínez Hernáez. 1993. *Enfermedad, Cultura y Sociedad* .

"una aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga, pone de nuevo en cuestión la capacidad de una sociedad (lo que en términos políticos se denomina una nación) para existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia. Esta cuestión se bautizó por primera vez explícitamente como tal en la década de 1830. Se planteó entonces a partir de la toma de conciencia de las condiciones de vida de poblaciones que eran a la vez agentes y víctimas de la revolución industrial. Era la cuestión del pauperismo. Un momento esencial, en que apareció un divorcio casi total entre un orden jurídico-político fundado sobre el reconocimiento de los derechos del ciudadano, y un orden económico que suponía miseria y desmoralización masivas. Se difundió entonces la convicción de que había allí "una amenaza al orden político y moral" o más enérgicamente aún, de que resultaba necesario "encontrar un remedio eficaz para la plaga del pauperismo, o prepararse para la conmoción del mundo"²⁶ Entendemos por esto que la sociedad liberal corría el riesgo de estallar debido a las nuevas tensiones provocadas por la industrialización salvaje" (Castel, 1997:20).

Históricamente, las Ciencias Sociales van a aparecer como consecuencia de la necesidad de estudiar la sociedad para modificar su funcionamiento. Su origen se relaciona con la constatación de un fracaso: la pervivencia de la pobreza en el momento en que las fuerzas productivas son capaces de producir más riqueza. Las Ciencias Sociales darán sus primeros pasos a finales del XVIII en forma de Economía política, de la mano de Gerónimo de Ustáriz, Thomas Malthus, Adam Smith, y David Ricardo entre otros. Otros autores inciden en la misma línea. Saint-Simon, Comte, Weber, Marx, Durkheim se van a mostrar interesados con la industrialización y sus consecuencias: la separación del trabajo del gremio y la familia, las transformaciones en la propiedad, el crecimiento demográfico, la ciudad industrial y el sistema fabril, entre otros (Roca 1998:58; Greenwood, 1996). Todos ellos van a estudiar el crecimiento enorme de la productividad, consecuencia de la revolución industrial pero también constatan el aumento de la pobreza que va a afectar a la mayoría de la población. Contrariamente a lo que pensaban las generaciones anteriores, la sociedad no se conformaba de acuerdo a las leyes de la razón sino que estaban actuando una serie de fuerzas más allá de la capacidad humana de elección racional. Comprender dichas fuerzas sería la misión de las nuevas Ciencias Sociales. Comprenderlas y actuar sobre ellas a fin de conseguir un mejor funcionamiento de la sociedad, evitando la pobreza y el desorden social. Comprender y actuar eran las dos caras de una misma misión (Greenwood, 2002:6).

1.3. Aplicar las Ciencias Sociales.

Pues bien, durante la segunda mitad del XIX va a comenzar un proceso de subdivisión de las Ciencias Sociales sin dejar de prometer cada una de ellas estudiar la sociedad

²⁶ Castel cita a este propósito a Vicomte A. De Villeneuve-Bargemont. *Économie politique chétienne ou Recherches sur le paupérisme*. París. 1834, y a E. Baret, *De la misère des classes laborieuses en France et en Angleterre*. París. 1840.

para tratar de mejorar su funcionamiento²⁷. Sin embargo, esta promesa quedó pronto olvidada. Greenwood (2002:6) ha explicado recientemente con meridiana claridad el proceso de escisión entre algunas ciencias sociales y el mundo de la reforma social y de la acción en el que tuvieron su origen. Para ser más precisos, este autor crea dos subgrupos. El primero de ellos estaría integrado por las ciencias más "prestigiosas" como las Ciencias Políticas y Económicas, la Sociología, la Antropología y la Psicología. El segundo grupo en el que incluye la Pedagogía, el Trabajo Social, las ciencias de la comunicación, la Sociología y la Psicología de las organizaciones y los estudios de familia, sería el grupo de las ciencias sociales "inferiores". El nivel de prestigio o su situación de inferioridad vendría dado precisamente por su vinculación con el mundo de la acción y de la empresa. Cuanto mayor voluntad de vinculación con la realidad social y el cambio social, cuanto más fuerte sea la voluntad de ser ciencia aplicada menor será su estatus, al menos en el mundo académico.²⁸

La tesis de Greenwood es que fueron los científicos sociales académicos los que dominaron las asociaciones profesionales empeñados en conseguir un nivel profesional a la vez que fueron relegando a un segundo plano a los reformadores sociales no académicos y enviando al baúl de los recuerdos las promesas de crear conocimiento científico al servicio de la mejora de la sociedad. En este proceso habría jugado un papel importante una variable a tener en cuenta: el origen adinerado de los profesores universitarios que apoyándose en su procedencia de clase, realizaban su carrera académica. En unas pocas décadas, tanto en el mundo universitario como en el seno de las asociaciones profesionales, los reformistas fueron relegados progresivamente y purgados finalmente gracias al empeño del senador Joseph McCarthy. De esta manera, en los Estados Unidos, para los años sesenta del pasado siglo, la idea según la cual el propósito de las Ciencias Sociales consistía en actuar sobre la sociedad para mejorarla les parecía a muchos profesionales una noción anacrónica, arriesgada y desaconsejable. Así, finalizó el proceso por el que las Ciencias Sociales dejaron de ser lo que fueron al principio: ciencias aplicadas, aunque precisamente durante esta época de desmovilización social -en el Ecuador del siglo XX- también se oyen voces que reclaman por ejemplo, una Antropología aplicada para evitar la escisión entre

²⁷ Las líneas divisorias entre las distintas disciplinas integrantes de las Ciencias Sociales no alcanzaron nitidez hasta bien entrado el siglo XX, concretamente en algunos casos ya en su segunda mitad. (Roca, 1998:14, 58).

²⁸ Por otro lado, con motivo del homenaje a Joaquín Costa que fue el VII Congreso de Antropología Social, celebrado en Zaragoza, Greenwood afirmaba que "...es el momento de desechar el modelo estratificado de las ciencias sociales que ha colocado a la Antropología en el lugar más local e idiosincrático y a la Economía, la Sociología, la Ciencia Política y el Derecho en una supuesta cumbre social donde los "sistemas" substituyendo a los seres humanos, se presentan como actores".

pensamiento y acción (Bastide, 1971:28; Foster, 1974; Willigen, 1986; Partridge y Eddy, 1987).²⁹

No está sólo Greenwood defendiendo esta posición. El recientemente premiado con el Pulitzer de Historia 2002, Louis Menand (2002:309), desde otra perspectiva, pero de manera complementaria, mantiene una posición parecida. Afirma que las ciencias sociales americanas en esencia se constituyeron en disciplina como una reacción contra las ideas de *laissez-faire* asociadas con Sumner, un profesor de Yale, y su profesor de filosofía Herbert Spencer. El evolucionismo no ofrecía muchas expectativas profesionales para los practicantes de este nuevo campo de investigación. Su única respuesta en cada situación es la misma: "que el mercado decida". Por el contrario si se admite que las sociedades se desarrollan según leyes subyacentes cuya eficiencia puede ser mejorada por políticas públicas, que son organismos multivariantes cuyo progreso puede ser guiado por una inteligencia científica se está señalando el terreno de juego para un nuevo campo profesional. Las profesiones cobran existencia porque hay una demanda de pericia. La pericia que aquí se demanda es la que posibilitará introducir modificaciones sin dejar el futuro en manos de las fuerzas ciegas del mercado. Las Ciencias Sociales tenían algo que decir sobre cómo entender la sociedad y qué hacer para modificarla, para conseguir un mayor bienestar para todos los seres humanos. El futuro está en manos de los propios seres humanos y el conocimiento científico ha de estar implicado en su construcción de la misma manera que las ciencias físicas tratan de conocer y dominar las leyes de la naturaleza. El evolucionismo prometía bienestar para los más aptos y a la vez negaba el espacio profesional necesario para el nacimiento de las ciencias sociales.

Refiere Menand que en 1883 Ward³⁰, el "opponente más vigoroso" de Sumner, había publicado el primer libro de texto de Sociología americano titulado *Dynamic Sociology*. Un año más tarde, en una de las sesiones del *Club de los metafísicos* defendió el papel de la inteligencia en la evolución humana y utilizó este argumento:

"La doctrina del *laissez-faire* es el evangelio de la inacción, el credo científico está atacado de esterilidad, la política de poner todo en manos de la naturaleza es una rendición. La supervivencia de los más aptos es simplemente la supervivencia de los más fuertes, lo que... bien podría denominarse la destrucción de los

²⁹ Para Foster "La Antropología aplicada es una subdisciplina especializada dentro del amplio campo de la Antropología, en el cual los intereses tradicionales han sido teóricos más que prácticos y en el que se dedica mucho tiempo y esfuerzo a la enseñanza universitaria y a la investigación de base académica". A pesar de la reducción a subdisciplina que transmite en sus primeras páginas, el desarrollo de su obra no hace a nuestro juicio, sino confirmar los planteamientos de Greenwood, aunque probablemente el autor estaría en desacuerdo con esta afirmación. Willigen se mueve en terrenos parecidos a los de Foster.

³⁰ La referencia es especialmente interesante porque lo que afirma Louis Menand es que Ward pertenecía al mundo académico en el que habitaba Dewey, que, como se verá, algo tiene que ver con nuestros propósitos y que además Ward se relaciona con el *Club de los metafísicos*, que también tiene algo que ver con los pragmatistas.

débiles. Y si la naturaleza progresa mediante la destrucción de los débiles, el hombre progresa con la *protección* de los débiles."

1.4. La fundación del Trabajo Social como parte del mismo proyecto y con vocación de disciplina "aplicada".

Siguiendo pues estas sugerentes tesis, el Trabajo Social nace formando parte del mismo proyecto global de las Ciencias Sociales, y nunca dejó de ser "aplicado" porque en caso contrario, a nuestro juicio, sencillamente hubiera dejado de existir. En el proceso de subdivisión y de construcción de las diferentes identidades disciplinarias, el Trabajo Social no hubiera podido construir una identidad diferente a las demás que justificara su existencia y le legitimara como disciplina y como profesión diferenciada. Y precisamente esta vinculación con el mundo de la acción, de la reforma social, es la que le sitúa, junto a otras disciplinas y profesiones en una situación de "inferioridad" en relación a quienes se reservaron para sí el monopolio del pensamiento a la vez que los escrúpulos por intervenir en la realidad social. Pero como dice Greenwood, si el conocimiento social no se aplica, no es conocimiento, es pura especulación. Sin la comprobación a través de la acción, no es posible diferenciar las teorías sociales de las interpretaciones, ya que también la mayoría de las ciencias se basan en el método experimental para tratar de comprobar sus formulaciones. Por ejemplo, no se puede hablar de Antropología ni de ninguna otra ciencia social si no se aplica, si no se da una fusión entre el pensamiento y la acción. Para este autor, si la Antropología ha de tener futuro, este futuro depende del pensamiento antropológico y la acción social de una manera que aporte luz al funcionamiento de la cultura y de la sociedad (Greenwood y Levin, 1998).

Respecto a la Sociología, Bryan Turner (1998:22) explica que el término "Sociología" emergió en la primera mitad del siglo XIX en asociación con el intento de Augusto Comte y Claude Saint-Simon para establecer un estudio científico de la sociedad industrial en las condiciones que resultaron de la Revolución francesa. Comte uso el término "sociología" en una carta en 1824 y aparece otra vez en el volumen 4 de su *Cours de philosophie positive* en 1838 para reemplazar la expresión "*physique sociale*". Así pues, la emergencia de la Sociología ha sido, afirma este autor, asociada con posterioridad con las reacciones sociales e intelectuales a la revolución francesa y a la revolución industrial. Para Beriain e Iturrate la reflexión (proto)sociológica comienza con Saint Simon, Comte y Spencer y los primeros hombres sobre los que se empieza a

construir la "mirada sociológica" son los clásicos "fundadores" Marx, Durkheim, Weber, Simmel y Tönnies,

"...que, al calor de la revolución industrial y la división del trabajo, la vida urbana y la creciente proletarización de la población, despliegan no sólo una innovadora "caja de herramientas" conceptuales sino que además interpretan, dan nombre, a las nuevas realidades sociales emergentes..." (1998:8).

Pero como dice Ely Chinoy (1968:13), a pesar de esos comienzos la Sociología es esencialmente una disciplina del siglo XX, ya que muchas de sus ideas y la mayoría de sus datos seguros han sido acumulados desde 1900. También Escotado, afirma que la Sociología es una ciencia bastante moderna, apoyándose en la afirmación de Augusto Comte que la consideraba como la más joven de las ciencias, tanto que a estas alturas, su situación en el conjunto de los conocimientos no está todavía perfectamente definida.

"Además, el siglo XIX trajo consigo una preocupación por los hechos, problemas e instituciones sociales como consecuencia de las grandes transformaciones provocadas por la Revolución Industrial. La sociedad aparecía, pues, como un objeto de estudio apetecible. El prestigio de las ciencias naturales impuso una metodología y una preocupación por la exactitud de los resultados. Se convirtieron en modelos de conocimiento. Por eso, al instituir la sociología como ciencia autónoma y dotarla de un nombre y una función específicas Augusto Comte insistía en su carácter positivista, de explicación concreta. Para él, la Filosofía no podía satisfacer la curiosidad sobre el funcionamiento real de la sociedad. Para satisfacerla, hará falta una ciencia disciplinada, metódica, aferrada a lo concreto." (Escotado, 1998:525-526).

Queremos desarrollar en este apartado con más detalle las tesis enunciadas y mostrar cómo se da esa coincidencia cronológica de contexto social en el nacimiento de algunas ciencias sociales.

AÑO DE FUNDACION DE LAS ASOCIACIONES PROFESIONALES Y DE ALGUNAS CIENCIAS SOCIALES en USA. (Greenwood, 2002).	
American Social Science Association.	1865
American Historical Association.	1884
American Psychological Association.	1882
American Anthropological Association	1902
Ciencias Políticas.	1903
Sociología.	1905

En lo que se refiere a la Sociología, son relevantes los cambios de perspectiva que tienen lugar en el siglo XVII con autores como Thomas Hobbes (1588-1679), John Locke (1642-1704) y Adam Smith (1723-1790). Gracias a estos pensadores se empiezan a abandonar hipótesis explicativas de la sociedad de orden teológico -es un producto de un plan de la divinidad- y se la empieza a concebir como resultado de la acción de los hombres que tratan de satisfacer con sus acciones sus necesidades e

intereses. La revolución francesa supuso una ruptura con el pasado aun más radical. Alexis de Tocqueville (1805-1859) afirmó que los cambios operados implicaban nada más y nada menos que "la regeneración de la especie humana" y a juicio de autores recientes exageraba poco (Macionis y Plumer 2000:18).³¹ Que la Sociología fue fruto de las inmensas transformaciones sociales que tuvieron lugar en los dos últimos siglos es una afirmación reiterada por los autores.

"Los seres humanos siempre hemos sentido curiosidad por las fuentes de nuestro propio comportamiento, pero durante miles de años los intentos por comprendernos a nosotros mismos se apoyaron en formas de pensar transmitidas de generación en generación que, con frecuencia, se expresaban en términos religiosos (por ejemplo, antes de la aparición de la ciencia moderna, muchos creían que fenómenos de la naturaleza como los terremotos eran ocasionados por dioses o espíritus). El estudio objetivo y sistemático del comportamiento humano y de la sociedad es un hecho relativamente reciente, cuyos orígenes se remontan a principios del siglo XIX. El transfondo de la primera sociología fue el de los cambios arrolladores que trajo consigo la Revolución francesa de 1789 y la Revolución industrial en Europa. La sacudida que sufrieron las formas de vida tradicionales con estos cambios produjo una revisión de la forma de entender tanto el mundo social como el natural." (Giddens, 1998:33).³²

Partiendo de esta idea, Macionis y Plummer (2000:17) sostienen que no es sino el producto de la inquietud de algunas personas que empezaron a reflexionar de un modo más riguroso y científico sobre la naturaleza de la sociedad y los cambios sociales que se estaban produciendo. La secuencia sería la siguiente: avance científico y tecnológico que posibilita la producción fabril, desarrollo de la economía industrial basada en la producción de fábricas convirtiendo en modos de producción secundarios o subordinados a los anteriores y por último concentración en las ciudades de millones de personas de una manera muy rápida sin que las estructuras urbanas estuvieran preparadas para ello. La consecuencia fue que los problemas sociales se multiplicaron, se hicieron visibles porque afectaban a amplias masas de la población: hacinamiento, desempleo, pobreza, enfermedad, delincuencia... en un contexto de liberalismo puro y duro, de ausencia de sistemas de protección social y de gestión de los riesgos. No se veían fáciles las soluciones y se suscitó un debate sobre la naturaleza de la sociedad y las relaciones sociales, el sistema democrático y los derechos civiles y políticos. Otros autores inciden en la misma tesis: para entender cómo se llegaron a formular los interrogantes sociológicos básicos hay que mirar hacia los siglos XVIII y XIX:

³¹ Citado por Macionis J.J. y Plumer en *Sociología*. Se puede consultar el capítulo titulado *La perspectiva sociológica*.

³² Nos conviene resaltar aquí que en el mismo texto (1998:705) Giddens afirma que "los orígenes de la Sociología -con las obras de Marx, Durkheim y Weber- fueron principalmente europeos. Sin embargo durante este siglo (el XX) la disciplina ha arraigado en todo el mundo y algunas de las aportaciones más importantes han venido de los Estados Unidos. La obra del filósofo George Herbert Mead (1863-1931), que daba clase en la Universidad de Chicago, ha tenido una influencia decisiva en el desarrollo de la teoría sociológica".

"una época tumultuosa, cuando los violentos cambios sociales como la revolución estadounidense, además de las sublevaciones de las colonias y de las cuatro revoluciones separadas de Francia, sacudieron las mentes del pueblo que alguna vez defendió las opiniones tradicionales de la sociedad. La revolución industrial, también anunció una amplia gama de cambios sociales. (...) En estos tiempos extraordinarios, algunos pensadores talentosos trataron de dar sentido a los cambios que tenían lugar a su alrededor utilizando las herramientas de la ciencia. Al hacerlo, pusieron de moda una nueva disciplina, la sociología, término acuñado por el pensador, pionero francés, Auguste Comte (1798-1857)." (Light, Keller y Calhoun, 1991:15).

En relación al propósito que nos ocupa algunos autores hacen una mención que no podemos pasar por alto, teniendo en cuenta los últimos objetivos de nuestro trabajo:

"Una reflexión sociológica, prácticamente simultánea a la de los <fundadores> europeos, es la realizada por el grupo de la Universidad de Chicago, caracterizada como interaccionismo simbólico, bajo el que se agrupan: Ch.H. Cooley, G.H. Mead, W.I. Thomas, F. Znaniecki, R.E. Park y H. Blumer. Al mismo tiempo que Durkheim, Simmel y Weber esbozaban el significado de la acción social, estos autores norteamericanos la definían como acción mediada, como vehiculizada por dispositivos de simbolización a través de los cuales se anticipan los cursos de acción..." (Berriain e Iturrate, 1998:8).

Y al hilo de esta constatación enunciaremos algo que nos interesa resaltar especialmente por lo que se refiere al Trabajo Social y sobre lo que volveremos ampliamente mucho más tarde: la afirmación de Macionis y Plummer (2000:18) en su reciente tratado de Sociología, en el sentido de que fue Jane Addams, "una asistente social de gran prestigio debido a su activismo a favor de los inmigrantes la verdadera fundadora de la Escuela de Chicago". Como veremos más adelante los intereses de los "reformadores sociales", y de las "instituciones de caridad" fueron un buen acicate para la realización de diversos estudios empíricos sobre los problemas sociales, estudios que forman parte de los inicios comunes del Trabajo Social y de la Sociología. Esta etapa en común también tuvo su correlato en la pertenencia a la misma Asociación científica, hasta que la orientación aplicada de los grupos de Trabajo Social, frente a unas pretensiones de crear "ciencia pura" por parte de otros sectores obligó a la escisión y a caminar por separado. Lo que les separa no es la búsqueda de la científicidad, que era una característica común, sino la pretensión de ser "ciencia aplicada". Los trabajadores sociales quieren valerse de la ciencia para transformar la realidad, para enfrentarse a los problemas sociales, para producir cambios. Algunos sociólogos del momento también y no hay más que ver sus objetos de estudio y sus investigaciones. Pero otros grupos de la naciente Sociología se dedicaron

"...a la búsqueda de leyes sociales que dieran a su disciplina el prestigio y la solvencia que poseían otras ciencias. Al hacer esto, muchos de ellos abandonaron la solución de los problemas sociales, a la cual, por otra parte no se oponían. Pretendían que su tarea era sólo conocer desinteresadamente, con la mayor objetividad, y no cambiar la realidad social." (Giner, 1968:24).³³

³³ Véase Salvador Giner, 1968:25. *Sociología y Trabajo Social*. Memoria del I Congreso Nacional de Asistentes Sociales. Por lo demás la tesis que defiende este autor de que "el Trabajo Social surge como solución práctica en pequeña escala a problemas limitados, aunque acuciantes, sin preocuparse demasiado por teorías e interpretaciones cuya generalidad las hacía aparentemente inútiles para su labor" me parece a estas alturas sencillamente insostenible. Como trataremos de probar más adelante, precisamente el

Berger se refiere también a esta relación entre el Trabajo Social y la Sociología americana cuando intenta explicar una cierta imagen del sociólogo como una especie de teórico de la labor social. A su juicio:

"...cuando menos una de las raíces de la sociología estadounidense ha de encontrarse en los apuros de los trabajadores sociales al tener que afrontar los problemas masivos que surgieron a raíz de la revolución industrial: el rápido crecimiento de las ciudades y de los barrios bajos que surgieron dentro de ellas, la inmigración en masa, los movimientos masivos del pueblo, la desorganización de los medios de vida tradicionales y la desorientación resultante de los individuos atrapados en estos procesos. Se ha estimulado gran parte de la investigación sociológica debido a esto..." (Berger, 1995:14).

A continuación el autor realiza una crítica, a la que un poco más adelante nos referiremos, respecto a la psicologización del Trabajo Social para concluir que hay una diferencia fundamental:

"El trabajo social, cualquiera que sea su justificación racional teórica, es una práctica positiva en la sociedad. La sociología no es una práctica, sino un intento por comprender..." (Berger, 1997:16).

Esta afirmación es especialmente relevante en relación con la parábola del pescador a la que nos hemos referido en la introducción de este trabajo. Según esta propuesta, el Trabajo Social, una actividad inventada y ejercida por mujeres es una práctica positiva, una actividad que intenta intervenir en la realidad social mientras que el sociólogo es un intelectual que en todo caso proporciona elementos de reflexión de gran utilidad para el trabajador social, dice Berger, lo que le evitaría buscar explicaciones en la Psicología de cuestiones que, a su juicio, son de naturaleza social. Pero lo que tiene claro el autor, es que no existe nada inherente a la empresa sociológica de tratar de comprender la sociedad que lleve forzosamente a esta práctica o a cualquier otra. Este, parece ser el sesgo con el que la Sociología se institucionalizó en España. Alvarez Uría y Varela afirman:

"...se entiende mejor el estatuto que recibió la naciente sociología en tanto que ciencia situada más allá de la acción social y de la asistencia social, situada aparentemente por encima de los conflictos sociales y políticos. La naciente sociología, alejada por tanto en teoría de los intereses de clanes y grupos, será oficialmente institucionalizada por el primer modelo de Estado social como una ciencia distante y neutra, un saber objetivante y objetivo, cuyo objeto puede así convertirse en lo que Azcárate definió como lo

Trabajo Social en esa época está ansioso de teoría, con las antenas bien puestas, observando qué se "inventa" en las Ciencias sociales por si lo puede aplicar en el terreno que le es propio. De ahí su encuentro con la Escuela de Chicago y posteriormente con el Psicoanálisis y con el Conductismo, etc. Por otro lado, la opción del Trabajo Social por lo micro, como veremos, no descartaba lo que M. Richmond llamaba la "venta al por mayor", es decir reformas sociales con su correspondiente reflejo en la legislación. Por lo demás, la otra corriente dominante, los *settlements houses*, las dimensiones comunitarias las tenían claras desde el principio. Lamentablemente ni el Trabajo Social, ni tampoco la Sociología, ni ninguna otra disciplina, a pesar de las esperanzas depositadas en las Ciencias para encontrar soluciones a los problemas de la desigualdad, la injusticia, la marginación y la pobreza, ha dado aun con la solución mágica que solucione todos los problemas. Algunos ya nos cansamos de ese reproche permanente hacia la intervención individualizada, el trabajo de caso y familiar así como de la también permanente minusvaloración del nivel microsociedad como objeto de estudio y de intervención.

social total y genérico.(...) La sociología se institucionalizó en España a la sombra del poder del Estado, como instancia amortiguadora de los conflictos sociales..." (Álvarez Uría; Varela, 2000:43-44).

Pero en realidad, según mantienen los mismos autores es la cuestión social la que provocó el nacimiento de la sociología: las *cuestiones sociales*, *el problema obrero*, *el pauperismo*, *la degeneración de las clases trabajadoras*, éstas eran las cuestiones que reclamaban soluciones y análisis científicos.

"Así pues, la Sociología surge en España, al igual que en la mayoría de los países occidentales, en tanto que ciencia del campo social, ciencia de la pobreza, del vicio, de la *degeneración* de las clases trabajadoras. Se trata de observar las lacras sociales, de levantar acta de las formas de vida de obreros y jornaleros, en suma, de encuestar, informar y traducir a datos estadísticos, y a estudios razonados, los problemas que las llamadas *clases peligrosas* plantean al mantenimiento del orden de la vida social" (Álvarez Uría; Varela, 2000:36).

Y de hecho, afirman Álvarez Uría y Varela, la producción de la Sociología española se centra en informes y encuestas sobre las condiciones de vida de las clases trabajadoras, estudios de Sociología del Derecho y de Sociología criminal y trabajos de Sociología rural.³⁴

"La sociología abarcaba por tanto no solo el campo de la integración de los obreros y campesinos, promoviendo las *reformas legítimas*, sino también el de la disidencia, el de la criminalidad, categoría que coincide con la de peligrosidad social representada por el magma de los *degenerados*, considerados como una amenaza y un peligro para la seguridad social. Sin el concurso de la sociología el intervencionismo del Estado sería ciego y el programa de tutela de las clases laboriosas y peligrosas quedaría sin anclaje. Tales son, en suma, las contribuciones de la sociología oficialmente reconocida al virulento problema de la *cuestión social*" (Álvarez Uría; Varela, 2000:46).

Eric R. Wolf lo afirma claramente: la Sociología esperó poder resolver "la cuestión social":

"Tenía como observó Rudolph Heberle, "un origen eminentemente político... Saint Simon, Auguste Comte y Lorenz Stein concibieron a la nueva ciencia de la sociedad como antídoto contra el veneno de la desintegración social" (1994:21). "... la sociología brotó de un esfuerzo por contrarrestar el desorden social creando para ello una teoría del orden social, situando el orden y el desorden en la cantidad y calidad de las relaciones sociales" (Wolf, 2000:24).

En fin, que las tesis expuestas por Davydd J. Greenwood parecen contar con más apoyos que los que parecía al principio y en todo caso nos proporcionan una clave muy interesante para entender la posición del Trabajo Social en España y el mundo.³⁵

³⁴ Sobre este tema, que aquí solamente sugerimos por no ser otro nuestro propósito se pueden consultar las siguientes obras: M.C. Iglesias, et al. 1989. *Los orígenes de la teoría sociológica*; Del Campo, Salustiano, 2000 *La Institucionalización de la Sociología* (1870-1914) Cuadernos de Investigaciones Sociológicas. Madrid.; Nuñez Encabo, M. 1999. *El nacimiento de la Sociología en España: Manuel Sales y Ferré*; Luis Saavedra, 1991. *El pensamiento sociológico español*.

³⁵ En el mismo sentido véase A. de Francisco. (1997:13). En *Sociología y Cambio Social*. El autor afirma: "La Sociología nace, esto es, se constituye en disciplina científica (o en saber con vocación científica) como resultado del cambio social. (...) ... si el cambio social, es un factor explicativo privilegiado del

1.5. La Antropología Social y Cultural y el Trabajo Social.

Resulta obligado a continuación referirnos a la Antropología, lo que nos lleva a la cuestión de la posibilidad de un objeto diferenciado y de una identidad específica. Menéndez (1991, 2002),³⁶ en un artículo reiteradamente citado se planteaba la posibilidad de legitimar la Antropología social como ciencia diferenciada. ¿Qué es la Antropología social, cuál es su legitimidad epistemológica y qué garantiza su diferenciación en cuanto disciplina autónoma; cuáles son sus problemas específicos; cuál es su aproximación teórico-metodológica particular; cuáles son los sujetos sociales supuestamente exclusivos de ella para su descripción y análisis...? Otros autores se refieren a la inveterada falta de acuerdo sobre el objeto de la disciplina como una constante en la historia de la misma, una falta de acuerdo que ha provocado que a la Antropología se le acabe definiendo fundamentalmente por el uso privilegiado y exclusivo de la técnica por antonomasia que se le reconoce como propia: el trabajo de campo y la etnografía (Roca, 1998:13). Los dos autores citados se refieren a lo que ha sido una constante en las historias convencionales de la Antropología, a la hora de diferenciar esta disciplina de la Sociología: la división del trabajo intelectual impuesta por el capitalismo de manera que surgieron disciplinas aparentemente distintas a las que se atribuyeron objetos diferentes, en función de los cuales habrían de construir identidades separadas. De esta manera, la Sociología³⁷ se habría de dedicar al estudio de las sociedades "complejas", "civilizadas", "desarrolladas", es decir, de las sociedades industrializadas, mientras que las sociedades denominadas "primitivas", "no complejas", "no desarrolladas" constituirían el objeto de otra disciplina.

Este esquema, por más que sirva para explicar al menos en parte, algunas opciones que los antropólogos tomaron a la hora de elegir sus objetos de estudio e investigación y de institucionalizar su propia disciplina de manera diferenciada, tal y como les venía impuesto por el entorno político, ideológico y académico, no ha dejado de ser desmentido. Como señala Menéndez (1991:22), fue el proceso de institucionalización y de profesionalización de la Antropología lo que condujo necesariamente no sólo a reforzar la identidad antropológica, sino a subrayar las diferencias respecto de las otras disciplinas a partir de poner el énfasis en algunos aspectos teórico-metodológicos como en la definición del objeto de estudio. Estos "énfasis diferenciales" no son otros que haber sido casi la única en sostener la

origen de la ciencia social, es a la vez el objeto principal de análisis en la obra de los padres fundadores de la disciplina."

³⁶ Véase E. Menéndez. (2002). *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*. En el primer capítulo titulado *Definiciones, indefiniciones y pequeños saberes* el maestro aborda esta cuestión.

³⁷ Y en gran medida la Historia, afirma Menéndez. Es sabido que existen los "pueblos sin Historia", gente a la que se le ha negado la historia. Véase E. Wolf. (1994:39) en *Europa y la gente sin historia*.

pertinencia metodológica de un enfoque holístico; una particular preocupación por las descripciones y análisis de tipo cualitativo; por utilizar más que ninguna otra disciplina sociohistórica, una aproximación personalizada con larga estadía en el campo por parte del investigador; por enfatizar que el analista debe ser el mismo que obtiene la información en forma directa; por haber sostenido la importancia y frecuentemente la mayor relevancia de la dimensión ideológico-cultural; por haber considerado la pertinencia metodológica de trabajar con unidades micro en el "entendimiento" de que las mismas expresan al nivel macro, etcétera; todo ello en palabras de Menéndez. Más como dice este mismo autor, para la diferenciación de la Antropología Social no existen criterios epistemológicos, sino estos énfasis diferenciales de los que tampoco sabemos hasta cuando seguirán siendo válidos para establecer los límites interdisciplinarios. En todo caso y a la hora de la verdad tampoco sería tan importante la existencia de unas fronteras perfectamente definidas. Lo significativo, dice Roca (1998:15), es la formulación de problemas y cuestiones y la discriminación de los instrumentos más adecuados para describirlos y analizarlos, y con Greenwood, añadiríamos nosotros, la capacidad para transformar, para producir cambios, para mejorar la sociedad y conseguir mayor bienestar para más seres humanos.

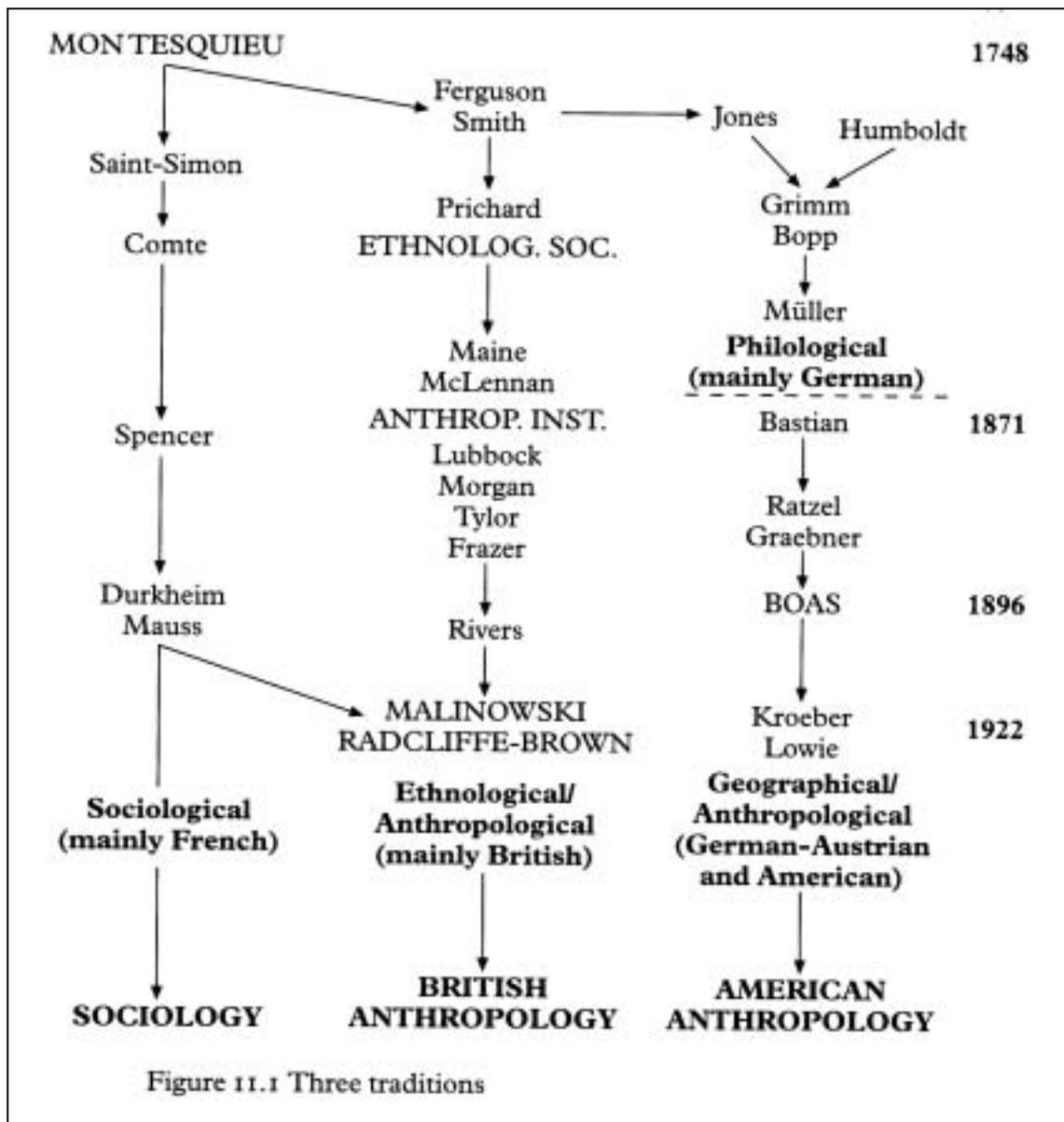
Era el mismo propósito que animaba a los juristas, médicos y capellanes que participaron activamente, con otros intelectuales como los naturalistas o los filósofos en la constitución del proyecto de Antropología general del siglo XVIII. Comelles (1999)³⁸ se refiere también a los orígenes de la disciplina en los que observa claramente una voluntad de intervenir sobre la realidad social. La Antropología general ilustrada encaraba un proyecto sobre las desigualdades humanas y sólo secundariamente sobre la diversidad humana. Si se trata de luchar contra las desigualdades es necesario intervenir y en el siglo XVIII se interviene sobre la muerte, la enfermedad y las epidemias y también sobre el hambre. No se trata de investigar la condición humana desde una perspectiva puramente teórica sino desde una perspectiva empírica. De esta manera su finalidad no era producir conocimiento o teoría exclusivamente, sino reforzar la acción.

Alan Barnard en su obra, recientemente publicada, *History and Theory in Anthropology* señala que durante los siglos XVIII y XIX los eruditos tendían a usar "etnología" para dos cosas simultáneamente: las diferencias culturales y los rasgos distintivos con los que se identifica la humanidad común de los pueblos del mundo. Pero a continuación afirma:

³⁸ Sobre la relación entre Antropología y cambio social véase J.M. Comelles, 1999. *Antropologia i Salut. Etnografia, compromís i activisme*. Revista d'Etnologia de Catalunya.

"La mayoría de los antropólogos estarán de acuerdo en que la Antropología apareció como una rama erudita hacia mitad del siglo XIX, cuando arraigó el interés público por la evolución humana. La Antropología como disciplina académica comenzó un poco más tarde, con los primeros nombramientos de antropólogos profesionales en las universidades, museos y oficinas gubernamentales (Barnard, 2000:I).

Y aporta el siguientes esquema del que, sobre todo nos interesa resaltar la referencia cronológica y que hemos modificado en parte añadiendo la línea correspondiente a la Antropología aplicada y la flecha de la etnografía que relaciona la Antropología británica con la Sociología:



("Three Traditions" en Barnard, Alan. *History and Theory in Anthropology* 2000:179).

A este propósito conviene señalar las críticas a la historiografía de la Antropología realizadas por autores como Stocking (1982). Comelles y Prat (1992:39) se refieren al

reduccionismo que implica la caracterización de la Antropología como "hija del colonialismo". Esta expresión, afirman, responde a una imagen estereotipada coherente con un modelo hegemónico hasta hace poco, de historia de las ideas que se preocupaba más en el análisis de las ideas que en el de las prácticas. Según estos autores, el reduccionismo consistente en identificar la Antropología con el colonialismo; es la consecuencia de identificar la disciplina con un estadio de su desarrollo configurado entre 1880 y 1920 entre Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Alemania y que dominó el discurso académico hasta los años sesenta. Se trataría de un "modelo clásico" que recogen las historias generales de la Antropología y por tanto ocultan la existencia de otros discursos y otras prácticas heterodoxas o subalternas al margen del modelo hegemónico, cuando no las diluyen en un modelo de antropología universal que es la consecuencia de una Antropología nacida en el seno de un modelo de Estado, configurada sobre la base de postular un objeto de estudio restrictivo, el "primitivo". De esta manera las variaciones idiosincrásicas se reducen a perfiles universales de "escuela", evitando entenderlas en su contexto "nacional" histórico, político, económico y social, construyendo así la historia de la práctica hegemónica mediante criterios positivistas y acrílicos, presentados como neutros y "científicos". Sin embargo, analizando los procesos "nacionales" de institucionalización se observaría que la unanimidad-universalidad desaparece y que ni siquiera en los países que constituyen el núcleo Central (Reino Unido, USA, Francia), los procesos específicos son idénticos. El análisis del proceso de institucionalización de la Antropología en los Estados no coloniales confirmaría esta posición. Lo que lleva a los autores a establecer la diferencia entre el "núcleo central" y los países periféricos, entre modelos hegemónicos y modelos subalternos. En definitiva, que en la construcción de la historia de la disciplina y en la descripción de sus estadios fundacionales el "núcleo central" o "modelo hegemónico" impuso sus propios intereses y coherencia, pero la cuestión es de mayor complejidad.

Otro tema importante que reiteradamente se plantea, porque en el terreno de la identidad no es superfluo, y que ya hemos sugerido, tiene que ver concretamente con las distancias respecto a la Sociología. Para muchos autores tales distancias no responden a otra realidad que a las divisiones y organización del trabajo y reparto de poder en las instituciones académicas. Menéndez afirma con toda rotundidad que:

"la antropología social y todas las ramas principales de la antropología se constituyen a partir de una división del trabajo intelectual que remite por una parte a las sociedades "complejas", "civilizadas", "desarrolladas" respecto de las cuales se instituyó la sociología y en gran medida la historia. Por otra parte, remite a las sociedades "primitivas", "no complejas", "no desarrolladas" para las cuales se instituyó la antropología" (Menéndez, 1991:22).

Pero el mismo autor señala en el mismo trabajo que aun cuando los antropólogos sociales investigaban "sociedades etnográficas" los problemas propuestos enfocaban *centralmente* a las sociedades de pertenencia de los mismos antropólogos y sus relaciones con las sociedades estudiadas en términos tanto de Antropología aplicada como de teorización sobre la sociedad y esto tanto en el caso de la Antropología estadounidense y británica como para la alemana, italiana y francesa. Por otro lado, y esto también nos interesa señalarlo especialmente, la identidad disciplinar tampoco estaba radicalmente establecida, como es fácilmente comprensible, en las disciplinas que empiezan a dar sus primeros pasos. Bastará mencionar que Hannerz comienza su *Exploración de la ciudad* con un capítulo dedicado a *los etnógrafos de Chicago* refiriéndose al departamento de Sociología creado por Small en aquella Universidad. Por lo demás W. James era doctor en Medicina por la Universidad de Harvard y allí enseñó materias tan distintas como Fisiología, Psicología y Filosofía. El propio Dewey, reconocido como el impulsor de la Pedagogía moderna pasaba también por ser filósofo y George H. Mead era un filósofo que daba clases a los alumnos de Sociología y que pasa por ser uno de los padres de la Psicología Social. Sin ir más lejos, Freud no era psicólogo ni psiquiatra, era un médico neurólogo. Está claro pues que en sus orígenes, y en lo que respecta al periodo que a nosotros nos importa en este momento y a las conexiones que nos interesa desentrañar resulta evidente que tales identidades diferenciadas estaban por establecer.

Por último, como tendré oportunidad de referir extensamente más adelante, a la luz de las últimas investigaciones, si Jane Addams se hubiese llamado John, por ejemplo, hubiera subido directamente a las tribunas de la academia y a los altares universitarios de las incipientes ciencias sociales, entre Thomas, Park y Burgess. Debe señalarse pues que, al principio, todo está muy mezclado y que incluso una variable como ser mujer, en un contexto en el que éstas no tenían reconocido el derecho a voto, no se olvide, determinaba una posición de subalternidad, por muy importante que fuera su obra que sólo recientemente empieza a ser reconocida. A Jane Addams, últimamente se la eleva a la categoría de pionera de la Sociología, tras un reconocimiento bastante tardío de su trayectoria y del valor de las investigaciones en las que participó. Resulta curioso ver cómo ahora se pretenden establecer las diferencias entre la Sociología y el Trabajo Social en haber participado o no en investigaciones, lo que no deja de ser un criterio bastante baladí porque significaría caer en el mismo error que en su día se cometió con Addams: despreciar la investigación realizada por muchos trabajadores sociales, a lo largo del último siglo, de la que queda constancia en la inmensa bibliografía y en las múltiples publicaciones periódicas que tienen su origen en la disciplina.

En fin, Addams, trabajadora social, reformadora, política, investigadora, socióloga, etnógrafa, auténtica fundadora de la Escuela de Chicago, dicen ahora, por más que nunca fue profesora de la universidad y además mantuviera durante toda su vida importantes recelos con los machistas profesores de la Universidad. Identidades, como se ve, mezcladas y confundidas. ¿Qué se hace en Chicago en esa época: Sociología, Trabajo Social, Etnografía? Probablemente todo ello a la vez al servicio de un proyecto intelectual que tenía como objetivo conocer la realidad social y transformarla, y profundizar en la Democracia; estamos en la llamada Era Progresista, no se olvide. No se trataba pues de producir teoría, sino de conocer para mejorar la sociedad. Como veremos en su momento, a nuestro juicio, existe una gran sintonía entre la obra de los autores de Chicago con algunos de los "énfasis diferenciales" que planteaba Menéndez.

Para acabar este apartado debo hacer en este punto, dados los objetivos de este trabajo, una mención a la relación de la disciplina antropológica con el Estado-nación moderno. Harris (1993:7) asegura que el desarrollo de la teoría antropológica comenzó con la Ilustración en un periodo que según él ha pasado inmerecidamente desapercibido. Según él los filósofos sociales del XVIII fueron los pioneros y definieron las cuestiones centrales de la antropología actual aunque a pesar de su esfuerzo no tuvieron éxito en "formular las leyes que gobiernan el curso de la historia humana y la evolución de las diferencias y de las semejanzas socioculturales". También encontramos autores que vinculan el nacimiento de la Antropología como ciencia a un proceso de interdependencia entre el modelo de sociedad propuesto por el Estado-nación y la propia elaboración teórica que se desprende del análisis de esa misma sociedad.

"La antropología no solamente participa activamente en el proceso de construcción del Estado-nación moderno, sino que, al mismo tiempo, ella es, en gran parte, producto de esa misma construcción.(...) En el proceso de constitución del Estado-nación, las exigencias que este proceso conlleva -centralización administrativa y concentración de los medios de violencia, entre otras-, conducen, por un lado, a la supresión de las diferencias socioculturales de aquellos territorios hasta entonces autónomos y relativamente uniformes y, por otra, a la creación de todos aquellos elementos necesarios con que formar su unidad interior." (Azcona, 1987:48).

Sobre la relación de la Antropología y el Estado, Comelles y Prat afirman lo siguiente:

"La antropología es una disciplina que desde sus orígenes ilustrados se sitúa en una posición liminal entre las ciencias naturales y las sociales. Junto a la medicina y la psiquiatría, constituye un grupo de disciplinas y profesiones científicas cuyo desarrollo y cuyas articulaciones con el Estado contemporáneo

permiten explorar mejor las relaciones que se establecen entre el Estado, el discurso académico, las corporaciones profesionales y la configuración de la "cultura de Estado..." (Comelles y Prat. 92:37).³⁹

1.6. El mundo de lo "psi": La Psiquiatría, la Psicología y la Psicología Social.

Comelles (1988:16)⁴⁰ se refiere a la peculiar situación de la Psiquiatría como disciplina y como profesión entre las ciencias biomédicas y las sociales de manera que los psiquiatras habrían estado oscilando entre los dos polos sin llegar a identificarse plenamente con ninguno de ellos. En los últimos tiempos parece clara una inclinación hacia lo biológico impulsados por la búsqueda del estatuto de cientificidad y el atractivo de la genética y el poder de la industria farmacéutica, pero no siempre fue así (Martínez 2000, 2001).

La Psiquiatría, como las Ciencias Sociales y la Antropología específicamente, es hija de la Ilustración. Es después de este periodo histórico cuando se produce la inclusión corporativa de los psiquiatras dentro de la Medicina, a través de la identificación entre locura y enfermedad:

"... a través de la identificación entre locura y enfermedad, que les hace médicos, pese a que su discurso se aleje sustancialmente del que manejan o elaboran sus colegas, y de que su práctica se vincule a una institución - el manicomio- tan absolutamente específica que para descubrir la disciplina que en ella se aplicaba se acuñó en el siglo XIX el término "ciencia especial" (Comelles, 1988:17).

El nacimiento de la nueva disciplina vendría dado por la necesidad de la caracterización científica de aquello que es distinto: los locos, los criminales, los salvajes, los marginados... Son los *diferentes*, personas que van a convertirse en nuevos objetos de estudio a fin de poder poner las bases científicas de la *normalidad* (Peset, 1983). Personas que, sometidas a procesos de confinamiento, previamente clasificadas y separadas, van a ser minuciosamente observadas y catalogadas, esta vez ya de acuerdo con las taxonomías clasificatorias construidas a partir de sus rasgos diferenciales y específicos. Las llamadas "sociedades primitivas", en la *tribu* o en la *reserva*, serán objeto de interés de los etnógrafos, la penitenciaría para juristas y criminalistas y los

³⁹ Sobre la Antropología en España es especialmente interesante en su totalidad, el citado nº 3 de la Revista Antropología, de la Asociación Madrileña de Antropología. Ver también J.M. Comelles. *La necesidad del otro. Sobre las relaciones entre psiquiatría y antropología*" En: Revista del Departamento de Psiquiatría, Facultad de Medicina de Barcelona. (1981.8 (2): 149-170).

⁴⁰ Véase A. Martínez Hernández, Gema Orobitg y Josep M^a Comelles. 2000. *Antropología y Psiquiatría. Una genealogía sobre la cultura, el saber y la alteridad*. En E. González., y Josep. M^a. Comelles (2000) *Psiquiatría transcultural*.

locos en los manicomios se convertirán el objeto de estudio e intervención de los alienistas. Así pues, la Ilustración, en el contexto postrevolucionario, Pinel se suele decir, convirtió al loco en enfermo, quitándole las cadenas y sacándole de la cárcel para llevarle a otra institución *especializada* donde un médico *especial* había desarrollado un nuevo discurso para una enfermedad *especial* que necesitaba por tanto un nuevo modelo de gestión.

En definitiva, es la tesis de Michel Foucault que mantiene que el desarrollo de las ciencias tiene que ver con el afán de normalización, a partir del binomio saber-poder. El desarrollo del nuevo modo de producción, el capitalismo, necesitó de la creación y transformación de los mecanismos de control social y de vigilancia sobre lo que resulta potencialmente peligros. La ciencia en general, la Medicina y la Psiquiatría en particular, habría jugado este papel al servicio del poder político del Estado. Es el "*Estado terapéutico*" y la "*sociedad disciplinaria*" (Foucault, 1990:121).⁴¹

Evidentemente no pretendemos aquí otra cosa sino recoger algunos aspectos en relación con el origen de determinadas ciencias, disciplinas y profesiones en un contexto histórico y social concreto y con el único objetivo de entender el origen del Trabajo Social y contextualizar algunas críticas que se han realizado a esta actividad profesional en relación con el Estado y el mantenimiento del orden social. En este terreno nos parece fundamental esta línea de pensamiento que venimos comentando representada por las aportaciones de Foucault, Castel y Alvarez-Uría, evidentemente relacionadas entre sí: significativamente el primero, presentó el "El orden psiquiátrico" de Castel y éste último prologa "Miserables y locos" de Alvarez-Uría. Pues bien, Foucault titula un apartado de su prólogo significativamente : "Los soldados del orden" y afirma lo siguiente:

"... el proyecto psiquiátrico está ligado a los problemas planteados por la sociedad post-revolucionaria, industrial y urbana; se ha integrado en toda una estrategia de regularidad, normalización, asistencia, vigilancia y tutela de niños, delincuentes, vagabundos, pobres en fin, y sobre todo, de obreros." (1980:8).

⁴¹ Me refiero aquí al tantas veces citado capítulo titulado *Historia de la medicalización*. En: *La vida de los hombres infames*. (1990). En esta misma línea de pensamiento está la hipótesis que Castel desarrolla en *El orden psiquiátrico* y Alvarez-Uría en *Miserables y locos*: la Medicina mental representa una innovación en el terreno de lo sociopolítico porque trata de aplicar la ciencia a la dirección de los hombres a la tutela de las poblaciones, *para evitar la guerra social, construir la armonía y generar un nuevo sistema social basado en la soledad vigilada de los individuos*. Esta sería a juicio de Alvarez-Uría una de las novedades que trae consigo el siglo XIX:

"la emergencia de teorías de ingeniería social, de técnicas científicas de sometimiento de masas, entre las que se encuentra la ciencia psiquiátrica." (Alvarez Uría,1983:18).

Y a continuación relaciona a los alienistas con los higienistas del XIX que afirmaban la estrecha relación de la Medicina con objetivos dispares: “La Medicina no tiene solamente por objeto estudiar o curar las enfermedades, tiene relaciones íntimas con la organización social” (citado por Foucault en este prólogo). La Psiquiatría sería a su juicio “figura destacada de una medicina que iba a afirmarse más y más claramente como una tecnología general del <cuerpo> social”. Foucault comenta así las tesis de Castel:

“La Psiquiatría no ha nacido en el manicomio; fue imperialista desde que entró en juego; fue siempre parte integrante de un proyecto social global. Una de las primeras preocupaciones de los alienistas del siglo XIX fue, sin duda, la de hacerse reconocer como <especialistas>. Pero, ¿especialistas de qué? ¿De esa extraña fauna que se distingue, por sus síntomas, de los otros enfermos? No, sino más bien especialistas de un cierto peligro general que recorre el cuerpo social, amenazando todo y a todos porque nadie está al abrigo de la locura ni de la asechanza de un loco. El alienista, que es ante todo el parapeto de un peligro, se ha presentado como el hacedor de un orden que es el de la sociedad en su conjunto. (...) Desde el siglo XIX nos hemos convertido todos en psiquiatrizables, la más racionalizante de las sociedades, se ha colocado bajo el signo, valorizado y temido, de una locura posible. La psiquiatrización no es algo que acontece a los más extraños, a los más <excéntricos>, puede sorprendernos a todos y en todas partes, en las relaciones familiares, pedagógicas, profesionales...” (Castel, 1980:8).

De cualquier manera, el propio Castel desacredita y califica de disparate el "slogan" moderno, dice él, del psiquiatra-policía lo que no le impide afirmar más adelante que la medicina mental se ha convertido -bastante tarde y sólo en parte- en una pieza de un aparato centralizado de poder y que al proponer soluciones a un problema de gobierno -administrar la locura- se convirtió en una ciencia política por más que su propuesta de solución convertía el problema en una cuestión puramente técnica. Castel acaba señalando el peligro de la psiquiatrización de la sociedad:

“A partir de evaluaciones técnico-científicas realizadas por expertos competentes se toma un número creciente de decisiones en sectores cada vez más numerosos de la vida social y personal. No existe un límite asignable a este proceso, sin duda, pero estaría bien al menos atreverse a preguntar que hace de ti un sujeto –sometido: <quien te ha hecho rey>” (Castel, 1980:27).

Alude aquí el autor a la frase emitida por el Diputado de la Asamblea Francesa que muy tempranamente, manifestaba sus dudas respecto al hecho de que, una vez desaparecido el poder absoluto del monarca y convertidos los vasallos en ciudadanos, se admitiera sin más problema la emergencia de un nuevo personaje: el alienista, que con un escaso bagaje científico y un más que exiguo arsenal terapéutico se erigía con el poder, reconocido legal y socialmente, de privar a un ciudadano de su sacrosanto derecho a la libertad y de mantenerle en tal situación indefinidamente, hasta que, recuperada la razón, dicho <especialista> lo juzgase en condiciones de abandonar el encierro y volver a la sociedad. El Sr. Diputado sospechaba que una cosa era elevar al

loco a la categoría de enfermo y otra muy distinta poder curarlo y en consecuencia, se había dado al alienista demasiado poder, el que antes tenía el rey, a cambio de más bien poco.⁴²

En cualquier caso, siguiendo a estos autores, el nacimiento de la Psiquiatría en el siglo XIX es, dice Castel, sin duda alguna, una innovación considerable: La creación de una institución nueva -el manicomio-, de una legislación especial nueva, de un cuerpo de especialistas nuevo -los médicos psiquiatras-, de un nuevo estatuto del loco convertido ahora en enfermo, etc.". Pero no se trataría simplemente de una nueva manera de ver y tratar al loco. Como Alvarez-Uría reitera citando a Castel:

“El nacimiento de la Psiquiatría y la gestión médica del problema de la locura, lejos de ser un fenómeno marginal y secundario, supone una innovación decisiva desde el punto de vista político y social, así como el inicio de una modalidad científica de tutela de las poblaciones que no ha cesado de agrandarse hasta nuestros días”(…) La medicina mental constituye el inicio de una experiencia socio-política que consiste en aplicar la ciencia a la dirección de los hombres para evitar la guerra social, construir la armonía y generar un nuevo sistema social basado en la soledad vigilada de los nuevos individuos. (...) Una de las más importantes innovaciones del siglo XIX ha consistido precisamente en la emergencia de teorías de ingeniería social, de técnicas científicas de sometimiento de masas, entre las que se encuentra la ciencia psiquiátrica” (1983:17-18).

Hay que tener en cuenta, por ser especialmente significativo de la situación de la asistencia psiquiátrica y del limitado poder y estatus de los alienistas, que en mayo de 1885 se había promulgado un Real Decreto sobre el internamiento de los enfermos mentales en el que el papel adjudicado a los psiquiatras era secundario lo que provocó

⁴² Sobre el periodo que nos interesa - el cambio del siglo XIX al XX. Véase Ricardo Campos Marín, 2001 *De la higiene del aislamiento a la higiene de la libertad. La reforma de la institución manicomial en Francia (1860-1940)*. En: Frenia. Vol:I. Fascículo 1. pp: 37-64. Por lo que se refiere al caso español, estos autores se refieren al hecho de que en España desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la IIª República no existiese una ley específica que regulase la asistencia de los alienados sino que fue incluida en la Ley de Beneficencia de 20 de junio de 1849. En esta ley tampoco se mencionaban los establecimientos destinados al tratamiento de los locos lo que hizo que en la redacción del Reglamento, en 1852, se subsanara este error. La consecuencia de esta Ley fue la consagración de la existencia de una doble red de asistencia psiquiátrica: una pública, dependientes de las Diputaciones Provinciales y otra privada.

sus críticas que sin embargo, no tuvieron mucho éxito hasta 1931.⁴³ Podemos pues hacernos idea de la situación de esta disciplina en España en los inicios del siglo XX.⁴⁴

Una referencia a la Psicología resulta obligada. También en este caso esta disciplina alcanzó su identidad y su categoría de ciencia a finales del siglo XIX (Sanz de Acedo Lizarraga, 1997:28). Esta es una afirmación común en toda la bibliografía consultada. En un capítulo titulado *Historia e historiografía de la Psicología*, Tortosa y Vera (1998) sitúan el nacimiento de esta disciplina en la segunda mitad del XIX:

“Ciertamente existieron ideas psicológicas desde los albores del tiempo humano, y en un sentido más propio desde el Renacimiento, la época en que se inicia la Modernidad. Pero esas ideas resultaban de la actividad de individuos, o grupos organizados, que pertenecían a otros saberes. Sólo desde la segunda mitad del siglo XIX los <psicólogos> fueron tomando conciencia de sí mismos como grupo diferenciado de los demás, y consiguieron, formando extrañas alianzas hacerse un hueco en el mercado de títulos -la Academia- y en el laboral -inicialmente en los entornos educativos e industriales-, estableciendo las instituciones y los canales pertinentes para preservar tal distinción; es decir convirtiéndose en una práctica autodisciplinada” (Tortosa y Vera, 1998:3).

Esta tesis de la existencia de un grupo que define el terreno y lo reclama para sí, como condición para el nacimiento de una disciplina es la que mantiene también Kurt Danziger, uno de los autores más citados. Las ideas psicológicas, por supuesto, existían mucho antes pero lo que ha cambiado es el contexto social en el que esas ideas son desarrolladas e intercambiadas y una novedad fundamental es la existencia de un grupo profesional, crecientemente bien organizado que reclama el monopolio de la verdad psicológica frente a filósofos, médicos, economistas, políticos, historiadores, artistas y otros. Este grupo profesional se ha instituido y progresivamente ha sido aceptado como árbitro de lo que constituye o no, conocimiento psicológico validado. Para Danziger es este desarrollo, más que el uso de una nueva metodología, el que define la naturaleza de la transición desde el largo pasado de la Psicología a su corta historia.

“Las técnicas de experimentación y cuantificación son herramientas potenciales, exentas en sí mismas de mayor significación histórica; su real significación deriva de la manera en que es usada, por quien es usada y para qué propósito. Las técnicas empíricas fueron aplicadas a problemas psicológicos muy extensamente en el siglo XIX por filósofos profesionales, naturalistas, médicos y aficionados. Los cambios cruciales no se dieron hasta que la aplicación de estas técnicas, fueron usadas para legitimar el reclamo del monopolio del conocimiento psicológico valedero, por parte de una comunidad de especialistas autoconsciente y organizada” (Danzinger, 1979:25).

⁴³ Sobre el "caso español" existe bastante bibliografía que no procede citar aquí extensamente. Recomiendo *El hospital Real y General de Ntra. Sra. De Gracia de Zaragoza en el siglo XVIII* de Asunción Fernández además por supuesto de la obra de Josep M^a Comelles (1988) *La razón y la sinrazón. Asistencia psiquiátrica y desarrollo del Estado en la España contemporánea*.

⁴⁴ Algunos autores suelen referirse a tres grandes revoluciones en la historia de la Psiquiatría: La primera estaría protagonizada por Pinel y su mítico acto fundacional, la segunda sería la aparición del psicoanálisis y la tercera la aparición de los psicofármacos mediado el siglo pasado. Como se ve, pues tres momentos distintos pero relativamente recientes.

Este profesor de la *York University* llama pues la atención sobre el hecho de que el nacimiento de disciplinas nuevas depende ni más ni menos que de la aparición de un nuevo rol: el de practicante profesional de la nueva ciencia y mantiene una teoría que a algunos les puede parecer un poco peregrina: sostiene que a menudo, estos nuevos roles son inventados por individuos que no pretenden otra cosa que mejorar las oportunidades de su carrera profesional⁴⁵. Mediante un proceso denominado “hibridización de rol”, él o ella trataría de desbloquear su propia carrera profesional en una disciplina establecida transfiriendo algunos elementos de aquel rol profesional a un contexto disciplinario diferente y con un rol establecido también diferente. A juicio de este autor, Wilhelm Wundt (1832-1920) sería el principal ejemplo de este proceso. Wundt, al parecer, utilizó su formación como fisiólogo para iniciar una carrera como filósofo, pero innovando respecto a la Filosofía: utilizando el método experimental de laboratorio sobre problemas de Psicología.⁴⁶ Así nació, dice Danziger, un nuevo rol -el de psicólogo experimental- a partir de la “hibridización” de los roles previamente existentes de fisiólogo y de filósofo. De la misma manera pretendía Wundt conseguir un puesto de trabajo como profesor a tiempo completo, teniendo en cuenta que el programa en Fisiología era particularmente difícil y además la mayoría de las cátedras estarían

⁴⁵ Danziger en realidad cita la obra de Ben -David y Collins, R (1967) *Social factors in the origin of a new Science: The same of psychology* American Sociological Review, 1966. 31. pp: 451-465. Estos autores mantienen que el esfuerzo por conseguir un nuevo status o una carrera más brillante por parte de algunos individuos, sería el motor para la emergencia de una nueva identidad profesional. Esta es por tanto una perspectiva individual y no societal, tendría que ver más con cuestiones individuales que con un proceso social de división del trabajo y de respuesta a nuevas necesidades. A este tema se refiere también Rafael Huertas, en este caso hablando de la Psiquiatría: "Vemos, pues, cómo las bases teóricas de la psiquiatría, como la de cualquier otro saber pretendidamente científico, dependen en última instancia, ya no sólo de factores políticos y sociales generales, sino de aspectos que tienen que ver con el susodicho <lugar de observación>, sus condiciones materiales, el destino laboral de los profesionales, la pertenencia a una u otra escuela o tradición de pensamiento psiquiátrico, etc. Tampoco se puede olvidar, en este contexto, la influencia que sobre el saber psiquiátrico ha podido ejercer el desarrollo científico tecnológico de otras disciplinas, como las llamadas <neurociencias> o, de manera particular, la <psicofarmacología> cuyos avances han condicionado o, al menos, modulado buena parte de una atención psiquiátrica, en la que los criterios <científicos> se ven, forzosamente, entrecruzados por intereses industriales o comerciales. Todo ello no hace sino relativizar el saber psiquiátrico y hacernos comprender que los compartimentos estancos en los que, en ocasiones, se ubican las doctrinas psiquiátricas, entendidas como <verdades canónicas>, responden más a razones dogmáticas que a criterios suficientemente fundamentados." Véase Rafael Huertas. *Historia de la Psiquiatría, ¿por qué?, ¿Para qué? Tradiciones historiográficas y nuevas tendencias*. En Frenia Vol. I. 1. 2001:15. La cita es quizás demasiado larga, pero muy significativa para apoyar lo que queremos explicar. Los procesos como las profesiones y disciplinas se construyen socialmente insinuando diversos factores que intervienen en ellos.

⁴⁶ Véase M. Foucault, *La Psicología de 1850 a 1950*. En *Dits et écrits*, pp. 120-137. Escribe Foucault: "La psicología del siglo XIX heredó de la *Aufklärung* la preocupación por alinearse con las ciencias de la naturaleza y por reecontrar en el hombre la prolongación de las leyes que rigen los fenómenos naturales. La determinación de vínculos cuantitativos, la elaboración de leyes que operen a la manera de las funciones matemáticas, la puesta en marcha de hipótesis explicativas, son los intentos por los cuales la psicología intentaba aplicar, no sin artificio, una metodología que los lógicos creyeron descubrir en la génesis y el desarrollo de las ciencias de la naturaleza. Así es como el destino de esta psicología, que quiso ser un conocimiento positivo, vino a descansar sobre dos postulados filosóficos: que la verdad del hombre se agotaba en su ser natural y que el camino de todo conocimiento científico debía pasar por la determinación de vínculos cuantitativos, la construcción de hipótesis y la verificación experimental".

ocupadas presumiblemente durante mucho tiempo. El paso a la Filosofía, incorporando sus técnicas de fisiólogo experimental le hacía las cosas más fáciles.

Naturalmente esta propuesta implica, como el propio autor reconoce, el reconocimiento de que el motor de determinados cambios históricos no es otro que la motivación individual: “un nuevo rol es inventado y emulado, en el transcurso de un intento personal en promover una carrera personal”. De esta manera, a juicio de Danziger, el rol de psicólogo moderno es, en esencia, la invención de un individuo singular: Wilhelm Wundt que curiosamente, fue nombrado profesor de “antropología y psicología médica”. En cualquier caso, parece que por más que los psicólogos lo sitúen en lo más alto de su árbol genealógico Wundt no estaría muy de acuerdo:

“Wundt resulta una figura singularmente inapropiada, para elegir como iniciador de la identidad profesional del psicólogo moderno. El, en realidad, era un fuerte opositor en la separación de la psicología de la filosofía, sosteniendo que los problemas más importantes en psicología estaban conectados tan íntimamente con problemas filosóficos, que la separación entre ambas, reduciría al psicólogo al nivel de un artesano aprisionado por una metafísica encubierta e ingenua (Wundt, 1913). Cuando en 1904, fue eventualmente creada una sociedad profesional de psicólogos alemanes, Wundt no participó en ella.(...) Respecto a su supuesta contribución en hacer del trabajo experimental sistemático parte de la definición del rol del psicólogo, debería recordarse que, para Wundt, la psicología experimental era solamente una pequeña parte de su trabajo” (Danzinger, 1979:25-44).

Coherentemente con esta posición, Danzinger afirma que fue la generación que sucedió a Wundt la que por primera vez concibió una identidad distinta para el psicólogo:

“Los primeros pasos efectivos en esa dirección, no fueron dados hasta los últimos años del siglo XIX y los primeros XX.” (Danzinger, 1979:25-44).

Y además este proceso tendría lugar en Estados Unidos y no en Alemania:

“La psicología como disciplina autónoma es una invención americana y no alemana, hecho que, incidentalmente, resultaba muy evidente para Wundt, quien criticaba a alguno de sus colegas por la pretensión de seguir un modelo americano, el cual él consideraba inadecuado en el contexto alemán (Wundt, 1913). (...) En la psicología alemana, las formas institucionales de una disciplina autónoma, fueron muy lentas en desarrollarse. Sin ir demasiado lejos, en 1910, sólo existían cuatro posiciones académicas en psicología en todo el sistema universitario alemán, y solamente una de ellas, era de tiempo completo (von Ferber, 1956 pp. 83-84). Aún en esa época, la psicología no era materia de examen. Prácticamente todos aquellos que investigaban o enseñaban en psicología, tenían nombramientos en filosofía; y esto no era una mera formalidad, ya que la mayoría de ellos, siguieron combinando sus intereses psicológicos con un trabajo activo en filosofía. Esto por supuesto, contrastaba totalmente con la situación en los Estados Unidos, donde estaban proliferando los departamentos universitarios de psicología, y donde existía un pequeño ejército de psicólogos profesionales, cuyos lazos con la filosofía eran inexistentes (Camfield, 1973)”. La sociedad profesional alemana fue fundada doce años después que la American Psychological Association (APA).” (Danzinger, 1979:25-44).

Para la Sociología del conocimiento psicológico, dice Danziger, fue una diferencia de contexto social muy importante lo que determinó la naturaleza de la nueva

disciplina. En los Estados Unidos, escaseaban los filósofos profesionales y tenían poco poder, las escuelas médicas americanas estaban por desarrollar (la *John Hopkins School* se creó en 1893 y en 1910 la consolidación profesional de la Medicina estaba lejos de ser completada). Un dato de la realidad americana era la “ausencia de profesionalización en la educación superior durante la mayor parte del siglo XIX” lo que determinó que la institucionalización de la Psicología tuviera lugar en *un territorio prácticamente virgen*, mientras que la Psicología alemana *tenía que tomar en consideración, a cada paso, determinados intereses muy bien atrincherados*. En los Estados Unidos la Psicología se configuró a la vez que el sistema universitario moderno; en Alemania era una recién llegada cualquiera, que debió tomar el lugar asignado para ella en el orden establecido.⁴⁷

Dentro de las escuelas psicológicas una de las tradicionalmente más cercanas al Trabajo Social es la Psicología Social.⁴⁸ Creemos pues justificado dedicarle a la Psicología Social un apartado específico.

Baron y Byrne (1998) y Morales (1998:4), coinciden en que la Psicología Social es una de las ramas fundamentales de la moderna ciencia de la Psicología. Así lo piensa John Turner (Morales y Olza, 1996) por ejemplo, que mantiene que la Psicología es la ciencia de la mente y la Psicología Social es la ciencia de los aspectos sociales de la vida mental. Seguramente ni todos los psiquiatras, ni todos los sociólogos estarían de acuerdo con esta definición. Turner se apunta al amplio consenso, dice él, relativo al comienzo formal de la Psicología Social, y se atreve incluso a fecharlo en 1879, año en el cual Wilhelm Wundt fundó el primer laboratorio de Psicología en Leipzig. Esta coincidencia en la fecha de nacimiento con la Psicología general estaría justificada a juicio de Turner porque Wundt se mostró interesado no sólo por la estructura y contenidos de la conciencia individual, sino también por la Psicología Social, los

⁴⁷ En esta referencia a los comienzos de la Psicología hemos querido también consultar a algún autor europeo: hemos elegido la propuesta de Fernand-Lucien Mueller y su *Historia de la Psicología* editada por primera vez en 1960. De esta obra llama la atención el hecho de que de las trescientas noventa y una páginas del libro solamente las setenta y siete últimas están dedicadas a la que el autor denomina la Psicología científica. Comienza con el animismo y el mundo homérico, Heráclito, Parménides, la Medicina hipocrática, los sofistas, Platón, Aristóteles, el pensamiento hebreo, el neoplatonismo, la psicología cristiana: San Pablo, San Agustín, Santo Tomás de Aquino... para pasar en la tercera parte a la edad moderna con el siglo XVI, el Renacimiento, Descartes, Voltaire y Rousseau, el XIX y Kant, Bergson... En definitiva sólo dedica la cuarta parte del libro (319-390) a la "nueva Psicología", partiendo del análisis del clima positivista, el empirismo inglés, la Psicología experimental alemana etc. Dedicar a continuación un capítulo a los psicoanalistas: Freud, Adler y Jung y finalizar con el último capítulo sobre la multiplicidad de las investigaciones con referencias al método de los tests, la psico-fisiología, la reflexología y el behaviorismo, la fenomenología, la Gestalt y la Psicología genética. Así pues, este autor estaría igualmente de acuerdo en situar los comienzos de la Psicología científica en fechas cercanas al cambio del siglo XIX al XX.

⁴⁸ Existen incluso en nuestro país textos que unen en su título las dos disciplinas (Morales y Olza, 1996) y otros textos que, como el de Krech et al. (1971), contribuyeron a la formación básica de los trabajadores sociales en unos tiempos en los que la bibliografía no era tan abundante como ahora.

productos y actividades colectivos de la vida mental que constituyen los cimientos de la sociedad (lenguaje, religión, leyes, costumbres y tradiciones, etc.). Efectivamente Wundt escribió varios tomos sobre la Psicología de los pueblos. Sin embargo, más allá de este momento inaugural, Wundt, aunque escribió mucho sobre Psicología Social, no estudió estos aspectos colectivos de la Psicología en su laboratorio, lo que a juicio de Turner obliga a posponer el momento de auténtico despegue de la disciplina. Este vendría unido a la aplicación (al parecer, condición *sine qua, non*) de los métodos de investigación empíricos y experimentales de la ciencia a la Psicología Social y así adoptar la *forma moderna*:

“La investigación experimental se puso en marcha en sentido estricto en los años veinte y treinta de nuestro siglo, primordialmente en los Estados Unidos de Norteamérica, y tanto W. MacDougall, un psicólogo evolucionista inglés, como E.A. Ross, un sociólogo estadounidense, publicaron en 1908 textos muy influyentes, al igual que lo hizo Allport, un psicólogo conductista estadounidense. Por tanto la Psicología social, en cuanto campo moderno tiene sólo setenta años de edad” (Tylor, 1996).

Aprovecho aquí para apuntar que algunos autores, trabajadores sociales o que escriben sobre Trabajo Social, experimentan dificultades especiales a la hora de definir qué es el Trabajo Social. Olza (1996) titula un capítulo expresivamente: “La difícil tarea de definir el Trabajo Social” como si definir su propia disciplina fuera lo más fácil del mundo. Proporcionar una definición formal de cualquier campo es una tarea compleja. En el caso de la Psicología Social, esta dificultad es mayor por dos motivos, dicen Baron y Byrne (1998): la gran diversidad del campo y su ritmo rápido de cambio, razones que sin duda justifican las dificultades experimentadas en otras muchas disciplinas, y a las que si añadimos la perspectiva constructivista la tarea resulta aun mucho más difícil. La variabilidad de culturas, distintos contextos sociales y políticos, diferentes tradiciones epistemológicas etc, hacen que realmente sea complejo consensuar definiciones universalmente válidas. A pesar de todo esto, Baron y Byrne definen la Psicología Social como

“El campo científico que trata de entender la naturaleza y las causas del comportamiento y del pensamiento del individuo en situaciones sociales. En otras palabras, los psicólogos sociales se esfuerzan por entender cómo pensamos con respecto a los demás y cómo interactuamos con ellos.” (Baron y Byrne, 1988:5).

Por otro lado, cuando estos autores se interrogan sobre la identidad de la Psicología Social afirman que *es científica por naturaleza*, lo que resulta desde luego una aseveración sorprendente. La cuestión de la cientificidad disciplinar, que tantos debates ha suscitado en el pasado y en el presente, a propósito del Trabajo Social, estos autores lo reducen a una cuestión muy sencilla:

“El término ciencia no se refiere a un grupo selecto de disciplinas altamente avanzadas. Más bien se refiere a una serie de métodos (técnicas que pueden ser utilizadas para estudiar un amplio grupo de cuestiones). Por tanto, para decidir si un campo determinado es o no es científico, la pregunta crucial que nos tenemos que plantear es: ¿la psicología social utiliza procedimientos científicos? En la medida que los utilice puede ser vista como una disciplina de orientación científica. En la medida en que no los utilice cae fuera del ámbito de la ciencia” (Baron y Byrne 1998:5).

Planteado en estos términos y si la respuesta es válida para otras disciplinas ¿lo sería también para el Trabajo Social? En caso positivo se podrían solucionar algunas dudas, ya seculares, sobre lo que es o no el Trabajo Social, aunque sospecho que la respuesta a la pregunta ¿qué es o no es una práctica científica? debería tener en cuenta otras cuestiones como la dimensión individual de la práctica concreta. La disciplina puede tener orientación científica pero eso no significa que lo que hagan todos y cada uno de sus ejercientes lo sea. La Medicina puede ser una disciplina científica, algunos dirían que no, que en realidad es una tecnología científica, lo que no significa que todos y cada uno de los actos médicos tengan que ser necesariamente avalados con el adjetivo de científico. Lo mismo valdría para el psiquiatra, el psicólogo el antropólogo, el sociólogo o el trabajador social. Por más que todavía sean debatidas en la literatura profesional, sospechamos que hay mucho de relaciones de poder y de hegemonía y subalternidad en todas estas cuestiones. Pero no nos desviemos de nuestro propósito en este apartado. Volveremos más adelante a debatir sobre estos temas.

Cuando tratan de definir el objeto de la Psicología Social, Krech, Crutchfield y Ballachey, (1971) lo hacen por oposición a la Economía, la Política, la Sociología, la Antropología que se ocuparían de estudiar grupos más amplios, las clasificaciones humanas, índices de conducta, actividades específicas... mientras que la Psicología Social: “conciérne a todos los aspectos de la conducta social del hombre, esto es, al <hombre social>. La psicología social es, por lo tanto, la ciencia de la conducta del individuo dentro de la sociedad.” (Krech et al. 1971:19).

Y cuando quieren construir el árbol genealógico disciplinar se remontan a las teorías antiguas sobre el hombre social: Platón y La República, Aristóteles y la Política, pasando por las investigaciones filosóficas sobre las fuentes de la conducta social:

Los hombres buscan el poder:	1651	Thomas Hobbes. <i>Leviathan.</i>
Los hombres buscan el propio interés:	1776	Adam Smith. <i>Wealth of Nations.</i>
Los hombres buscan el placer:	1789	Jeremy Bentham <i>An Introduction to the Principles of Morals and Legislation.</i>

Un tercer momento vendría dado por la aparición de la Psicología Social:

1854	Augusto Comte , en su <i>Système de Politique Positive</i> , muestra su intención de publicar <i>Le système de Morale Positive</i> , con que él titulaba una Psicología social, pero murió antes de realizar este proyecto.
1862	El primer volumen de Wilhelm Wundt , <i>Vlkerpsychologie</i> , fue bosquejado por primera vez en manos del "padre de la Psicología" en <i>Beiträge zur Theorie der Sinneswahrnehmung</i> .

Los especialistas en buscar los determinantes de la conducta social:

Ambiente.	1890	William James . <i>Principles of Psychology</i> .
Imitación.	1890	Gabriel Tarde . <i>Les lois de l'imitation</i> .
Sugestión.	1895	Gustave Le Bon , <i>La foule</i> .
Instinto.	1908	William McDougall , <i>Introduction To Social Psychology</i> .
Actitud.	1918	W.I. Thomas y F. Znaniecky , <i>The Polish Peasant in Europe and America</i> .

Otros acontecimientos importantes en la Historia de la Psicología Social:

Aparece el primer libro de texto:	1908	William McDougall , <i>Introduction to Social Psychology</i> Edward A. Ross , <i>Social Psychology</i> .
Aparece la primera revista:	1921	La revista de Morton Prince, <i>The Journal of Abnormal Psychology</i> , se convierte en <i>The Journal of Abnormal Psychology and Social Psychology</i> . Más adelante se abrevió a <i>Journal of Abnormal and Social Psychology</i> .
La Psicología Social se introduce en el laboratorio:	1897	N. Triplett , <i>The Dynamogenic Factors in Pacemaking and Competition</i> .
La P.S. se introduce en los dominios prácticos:	1899	E.D. Starbuck , <i>The Psychology of Religion</i>
La P.S. aplicada:	1900	H. Gale . <i>On the Psychology of Advertising in Psychological Studies</i> .
Se estudian experimentalmente las influencias colectivas:	1924	V.M. Bechterew y M. De Lange , <i>Die Ergebnisse des Experiments auf dem Gebiete der Kollektiven Reflexologie</i> .

Se miden las actitudes	1927-28 1936 1940	L.L. Thurstone , <i>Attitudes Can Be Measured</i> . Jorge Gallup mide la opinión pública ante la administración de Roosevelt. Rensiss Likert elabora la técnica de entrevista abierta.
Crean la Asociación profesional	1936	Se funda la <i>Society for the Psychological Study of Social Issues</i> .
Comienza la dinámica de grupo experimental:	1938	Kurt Lewin y Ronald Lippit , An experimental Approach to the Study of Autocracy and Democracy: A Preliminary Note .

(Tablas de elaboración propia a partir de la información proporcionada en la obra de Krech et al. 1972).

Una vez más se comprueba la importancia del final del siglo XIX y las primeras décadas del XX en las Ciencias Sociales. Conviene hacer notar además el hecho de la omnipresencia de diferentes autores reclamados como precursores de diferentes disciplinas o el caso, particularmente interesante para nosotros, de W. James, filósofo sin duda y aquí citado como psicólogo social o de los chicaguenses Thomas y Znaniecki, etnógrafos, sociólogos y ahora psicólogos sociales... Sorprende sin duda la ausencia en esta relación de George Herbert Mead, reclamado posteriormente por muchos como el auténtico padre de la Psicología Social, con su *Mind, Self and Society*, (salvo los franceses que conceden -ellos sólo- este mérito a Tarde), aunque los autores lo citen a lo largo del libro, al menos en cuatro ocasiones.

1.7. La Enfermería.

Aunque no se trate de una ciencia social sino de una profesión sanitaria, incluimos un apartado referente a la historia de la Enfermería fundamentalmente por dos razones: La primera por su rol social subordinado y principalmente femenino, lo que la sitúa en posiciones cercanas al Trabajo Social con algunos procesos comunes en los orígenes y la segunda: con frecuencia enfermeros/as y trabajadores/as sociales comparten equipo en el sistema sanitario, a menudo desde un notable desconocimiento mutuo de su historia, funciones etc., lo que a veces, demasiado a menudo e injustificadamente,

despierta suspicacias y competitividades alimentando recelos basados en potenciales peligros.⁴⁹

Pues bien, también en el caso de esta profesión que trata mayoritariamente de definir su objeto alrededor del concepto de "cuidar", parece que el siglo XIX fue fundamental. José Siles, (1999: 204) enfermero y Doctor en Historia, en su *Historia de la Enfermería* comienza el capítulo titulado “*La transición hacia la profesionalización de la enfermería: las revoluciones y el movimiento reformista*” haciendo mención a los cambios que sucedieron en esta época en todos los ámbitos, eso sí después de remontarse en los capítulos anteriores, como parece ser norma en todas las disciplinas, a tiempos remotos a la búsqueda de los ancestros. Tras una explicación de las implicaciones de los cambios revolucionarios en el área política, geográfica, demográfica, industrial, científica y tecnológica y cultural, el autor nos presenta la incidencia de los conflictos bélicos en la profesionalización de la Enfermería. El tema está muy bien traído a cuento porque efectivamente, un conflicto bélico, la Guerra de Crimea (1853–1856) y un personaje, Florence Nightingale, constituyen el contexto y la protagonista a la que se sitúa en lo más alto del árbol genealógico, como a Comte en el caso de la Sociología, a Wundt en el de la Psicología, a Pinel en el de la Psiquiatría o a M. Richmond en el Trabajo Social.

Nacida en Florencia, de ahí su nombre, aunque de padres ingleses, Florence Nightingale adquirió una formación bastante extensa en diferentes disciplinas y sus viajes por diferentes países le permitieron conocer distintas instituciones y sus procedimientos para cuidar a los enfermos. Estuvo en Roma, en el Hospital del Santo Espíritu y en París, en el Hospital <Casa de Dios>, en ambos casos Nightingale observó los procedimientos que utilizaban las Hermanas de la caridad en el cuidado de pobres y enfermos.⁵⁰ Acudió también en Alemania a otros Centros, como la escuela de Kaiserswerth y trabajó en diferentes instituciones inglesas.

⁴⁹ En este apartado dedicado a la Enfermería soy deudor fundamentalmente de Rosenberg y del trabajo de Siles y de Josep Bernabeu y Encarna Gascón. Naturalmente, como en los párrafos anteriores, no tratamos de aportar nada nuevo sino demostrar nuestra hipótesis inicial respecto a cuando y cómo se constituyen las diferentes disciplinas y profesiones y poder establecer a continuación algunas similitudes con el caso que nos ocupa: el Trabajo Social. También Freidson (1978:70) dedica unas páginas a la Enfermería dentro del apartado titulado *La división del trabajo médico*.

⁵⁰ Probablemente las Hermanas de la Caridad, encomendando sus instituciones a la mismísima divinidad, tratarían de superar el estigma que el término hospital llevaba consigo en esa época puesto que no tenían precisamente una buena imagen, quizás por su vocación para atender simultáneamente a pobres, ciegos, huérfanos... y enfermos y casi siempre con muy pocos medios, lo que hacía muy dura la vida en su interior. El hospital moderno especializado como institución sanitaria está todavía por nacer, y la seguridad social, y los sistemas sanitarios públicos... En justicia habría que citar también a otras órdenes religiosas como los Mercedarios, las Hijas de San Vicente de Paúl, los hermanos de San Juan de Dios... que están presentes en los orígenes de las prácticas de cuidados.

Con este currículum Nightingale fue la candidata perfecta a los ojos de Sir Sidney Herbert, Secretario de Guerra, para aportar soluciones a los problemas que los corresponsales de prensa estaban denunciando desde el frente: el desastre en los cuidados que el ejército inglés proporcionaba a sus soldados heridos en combate. De esta manera se convirtió en la superintendente del Servicio General de Enfermería del Hospital General Británico en Turquía y allí acudió con un grupo de religiosas católicas, anglicanas y veinte enfermeras que consiguió reclutar. El corresponsal de *The Times* en Crimea se preguntaba en sus reportajes "¿Por qué nosotros no tenemos Hermanas de la caridad?" y el Ministerio inglés le contestó enviando a una eminente organizadora que al parecer fue recibida con muchos celos por los médicos militares. Se tuvo que dedicar a organizar el servicio de cocinas y lavandería porque, salvo para darles de comer, los facultativos no dejaban a su grupo acercarse a los enfermos. Sólo las avalanchas de heridos obligaron a los médicos a permitir los cuidados de las enfermeras que consiguieron demostrar su eficacia reduciendo notablemente la mortalidad. Nightingale acumuló más experiencia en la gestión, escribió "*Notas sobre las cuestiones relativas a la salud, eficacia y administración hospitalaria del ejército británico,*" además de otros informes elaborados para la sanidad militar.

En definitiva, su labor fue conocida y muy reconocidos sus méritos por los británicos que incluso abrieron una suscripción popular para recoger dinero dirigido a la Fundación Nightingale, desde la que nuestra protagonista impulsó su gran proyecto: una Escuela de enfermeras.

"Era urgente que el país pudiera contar pronto con un contingente de personal de enfermería cualificado y preparado para desarrollar su actividad en todos los frentes que hasta mediados del siglo XIX seguían avergonzando a la sociedad inglesa: la asistencia digna y profesional a pobres, heridos y enfermos en los hospitales civiles, militares y, sobre todo, enfermeras domiciliarias que atendieran a los pacientes en sus propios entornos estudiando *in situ* las posibles causas de muchos de los problemas que permanecían ocultos cuanto el paciente era ingresado en los hospitales. Asimismo, era urgente –y la Guerra de Crimea así lo había demostrado- la formación profesional de enfermeras específicamente preparadas para la gestión y organización de los hospitales, de sus centros neurálgicos (lavandería, cocina, calefacción, etcétera), y, por supuesto de su personal. Por último, para poder contar con todas esas enfermeras que tanta falta hacían, era necesario disponer antes de un cuerpo experimentado y cualificado de enfermeras docentes capaces de transmitir pedagógicamente sus conocimientos y habilidades." (Siles, 1996:228).

A juicio de este autor, el dinero conseguido, 50.000 libras de entonces, y un cambio en la percepción social: la dignificación de la Enfermería mediante el proceso de conversión en Nightingale en una heroína son las dos circunstancias fundamentales que permitieron crear la escuela de enfermeras del Hospital Santo Tomás en 1860. En este importante proyecto tampoco Florence Nightingale lo tuvo fácil: se volvió a encontrar con la oposición de la mayoría de los médicos e incluso con el desprecio de alguno. Por lo demás seguían oyéndose voces que manifestaban su malestar por la

perspectiva de que jóvenes de buena familia se dedicasen a una tarea como cuidar enfermos.

Contra todo tipo de oposición, la Escuela Nightingale de Formación de Enfermeras ofrecía tres años de formación de los cuales uno era de teoría y dos de prácticas y en ella se formaban tres tipos de enfermeras: las hospitalarias, las “de distrito” dirigidas a la atención domiciliaria pero preparadas también para preocuparse por las condiciones higiénicas y la salubridad medioambiental y por último las que se dedicarían a la docencia para formar nuevas promociones. Utilizaban un manual escrito por Nightingale en 1859: “*Notas sobre enfermería: qué es y qué no es*” que los autores califican de mítico. Una característica significativa de la Escuela es la división de las alumnas en dos grupos: por un lado las <aprendizas> que habían accedido mediante una beca y que no solamente procedían de una extracción social más baja sino que estaban condenadas a un menor rango que las <damas enfermeras> que incluso vestían de distinta manera para que las diferencias resultasen evidentes.

El movimiento de reforma iniciado por Nightingale y sus seguidoras cambia desde luego la vida interna de los hospitales, de tal manera que se convirtió casi en una leyenda entre las que habrían de integrar las filas de la nueva profesión. Sin duda hay un antes y un después. Antes, determinadas tareas y cuidados eran prestados por una población heterogénea y muy peculiar: alcohólicas y prostitutas demasiado débiles para ejercer su antigua profesión. En palabras de la propia Nightingale, eran generalmente personas demasiado mayores, demasiado débiles, demasiado bebidas, demasiado sucias, demasiado tercas, o demasiado incompetentes para hacer cualquier otra cosa. Por ello, el movimiento de reforma incorporaba otros elementos además de poner las bases para una nueva profesión: incorporaba cuestiones ideológicas, de género, de clase social y una visión concreta de la naturaleza y el tratamiento de las enfermedades. Se vinculan los cuidados de Enfermería con la feminidad, con la cualificada sensibilidad de las mujeres de clase media que habrían de aportar orden y moralidad a las salas de los hospitales. Para ellas en el proceso de restaurar la salud el entorno moral y las condiciones materiales eran tan importantes como la acción de los médicos y la prescripción de medicamentos.

Así pues, el movimiento que pretendía conseguir un entrenamiento adecuado en escuelas creció rápidamente comenzando en la década de los sesenta en Inglaterra y poco después en los Estados Unidos. En 1873 ya había tres escuelas de Enfermería en Estados Unidos que impartían programas de entrenamiento. Los antecedentes más inmediatos de estos programas hay que buscarlos en el trabajo de las órdenes religiosas

católicas, especialmente las hermanas de la Caridad, que habían organizado hospitales con personal cualificado en las décadas anteriores. También las mujeres protestantes habían comenzado sus propias experiencias organizativas en los hospitales. De esta manera y en un proceso más o menos lento la presencia de personal cualificado, previamente entrenado se fue generalizando con no pocas dificultades, entre otras el estar sujetas a unas condiciones laborales de auténtica explotación con jornadas de sesenta o setenta horas de trabajo a la semana y aceptando además una severa disciplina. (Rosenberg, 1987).⁵¹

Como se ve, entre los procesos de creación de la profesión de Enfermería y de la de Trabajo Social existen seguramente elementos comunes que a veces se han insinuado pero en los que no interesó insistir, dada la necesidad de legitimar dos disciplinas / profesiones diferentes que quieren tener su propia identidad y por tanto necesitan definir sus diferencias y en absoluto resaltar o recuperar elementos comunes. La cuestión de adjudicar a las mujeres tareas que tienen que ver con los cuidados, con los procesos de ayuda está clara en ambos casos y de ahí la evidente feminización de ambas profesiones a lo largo de su historia. La vinculación a confesiones religiosas está también clara en ambas profesiones. Pero en el “árbol genealógico” hay más cuestiones en común. Los autores consultados recurren insistentemente, por lo que se refiere al caso español, a la figura de Concepción Arenal (1890-1923)⁵².

“La aportación de Concepción Arenal hay que contextualizarla en el marco de las iniciativas filantrópicas, sin duda una de las pocas oportunidades de las que gozaban, en el siglo XIX, las mujeres de clase media/alta para desarrollar actividades fuera del hogar. Excluidas de la educación intelectual formal, de la política y del trabajo remunerado, este colectivo de mujeres pudieron, a través de la filantropía, desarrollar habilidades, ejercitar poder, y hacer un trabajo que les permitía sentirse útiles” (Bernabeu Mestre, Gascón Pérez, 1999:18).

⁵¹ En estas materias es especialmente recomendable la lectura del capítulo titulado *Healing Hands: Nursing in the Hospital*.

⁵² Hablar de Concepción Arenal nos remite obligatoriamente a los brillantes trabajos de María José Lacalzada de entre los que queremos resaltar *Mentalidad y proyección social de Concepción Arenal*. Fue gracias a su trabajo como descubrimos la figura de Concepción Arenal, poco conocida y citada en la bibliografía sobre cuestiones relacionadas con la acción social. A pesar de su vinculación con el catolicismo y concretamente con las Conferencias de San Vicente de Paúl, sorprende este olvido del que puedo dar fe puesto que fue en una Escuela llamada de San Vicente de Paúl y dirigida por Hermanas de esta congregación donde di mis primeros pasos en estos terrenos, por los primeros años setenta. Una explicación podía ser que el planteamiento de Concepción Arenal era, afirma M^a José Lacalzada, de corte ilustrado, liberal, dinámico y progresista... (1994:96), lo que podía ser considerado en aquel momento “políticamente incorrecto”, porque no puede tratarse de mera ignorancia. Sin embargo recuerdo que nos presentaron la Pedagogía liberadora y concientizadora de Paolo Freire. En fin, las ambivalencias y contradicciones de la época. Treinta años después – las vueltas que da la vida- he tenido como alumnas a varias religiosas de San Vicente de Paul y, éstas sí, estaban en primera línea de la solidaridad humana atendiendo a los más abandonados de entre los enfermos de sida o recibiendo emigrantes con un infinito afán de servicio y de acogida.

Como veremos más adelante, esta afirmación sería válida no solamente para lo que sucede en la Península Ibérica, sino que ha sido utilizada por diferentes autores para explicar las actividades femeninas en la Inglaterra victoriana e incluso en las primeras décadas del XX en los Estados Unidos y sobre todo en el caso de Francia con las "enfermeras visitadoras".

Pues bien, Concepción Arenal, otro de esos casos raros en esa época, de una mujer con estudios en diversas áreas: Filosofía, Derecho, Historia, cuestiones sociales... Efectivamente, Arenal es citada como precursora en diferentes ámbitos, desde luego en materias relacionadas con la acción social, (escribió "*La beneficencia, la filantropía y la caridad*", obra premiada en 1860 por la Academia de Ciencias Morales y Políticas), y también en Enfermería. Esta circunstancia no es excepcional, lo mismo sucede por ejemplo con Dorotea Dix en los Estados Unidos. Pero es que no nos pueden extrañar ciertos orígenes comunes si en el siglo XIX el hospital sigue siendo una institución en absoluto especializada, dedicada a atender por igual la pobreza, la enfermedad y la discapacidad, al estilo que ya definiera Luis Vives (1992). Como hemos explicado en otro lugar⁵³ incluso una figura tan importante para el Trabajo Social y desde luego relevante en la Medicina norteamericana, como Richard Cabot, cuando organiza el hospital moderno en Massachusetts, a cuya imagen y semejanza se organizarían otros muchos, e incorpora a las primeras Trabajadoras Sociales en 1905, en algún momento piensa en que éstas y las enfermeras volverán a reunificarse en una profesión común, aunque él mismo contribuyó a una diferenciación de roles y funciones bien distintas, (Cabot,1920:31) pero sobre estos aspectos volveremos más adelante.

Concepción Arenal sería reconocida como una precursora de la visitadora sanitaria gracias a su libro "El visitador del pobre". Su figura y su obra, como mantienen Bernabeu y Gascón, fueron recuperadas en las primeras décadas del siglo XX porque sus propuestas apoyaban el modelo de visitadora sanitaria que se quería instaurar en España en los años treinta. Estos autores hacen mención a Pérez Mel y González Barrio, que en esta década proponían una enfermera polivalente capaz de *<saber actuar planteando y resolviendo todos los problemas que existen en la familia que visiten>*, una enfermera visitadora especializada en la labor social.

Cuando Bernabeu y Mestre estudian el proceso de institucionalización de la Enfermería en España (1888/1915) lo califican de tardío y accidentado (1999:21). Siles (1999:234) lo pone en relación con las limitaciones impuestas por la infraestructura sanitaria en ese momento histórico. Sugiere además que los movimientos reformadores,

⁵³ Véase M. Miranda 2001 *La TBC, Cabot y el rol asignado al Trabajo Social en Salud*. Ponencia presentada al Congreso de la Asociación Española de Trabajo Social y Salud, celebrado en La Coruña.

el Krausismo, la influencia de la Institución libre de Enseñanza, el Instituto de Reformas sociales, etc., chocaron con la omnipresencia de la Iglesia en el sector asistencial y social y la omnipotencia, también, puesto que cualquier innovación hospitalaria o de asistencia a los pobres, dice Siles, tenía que pasar por la aprobación de la institución eclesial, lo que produjo no pocas dificultades a los ilustrados españoles.

Bernabeu y Gascón delimitan los antecedentes de la Enfermería a

“...la segunda mitad del XIX y primer tercio del XX, refiriéndose a aquellas profesiones auxiliares de la medicina, como son los practicantes o las matronas; y, por otro lado, el reconocimiento formal de la enfermería a través de la aprobación, en 1915, del título oficial de enfermera. Las últimas décadas del siglo XIX sirvieron para consolidar, desde el punto de vista normativo, la situación de los practicantes y matronas como profesionales auxiliares de la medicina. Por una real orden de 16 de noviembre de 1888 se aprobará el Reglamento que debía regir las carreras de practicantes y matronas. Profesiones que tenían por objeto <auxiliar la parte mecánica y subalterna de la cirugía” (Bernabeu y Gascón, 1999:22).

Siles proporciona un listado de denominaciones de los profesionales de Enfermería en el siglo XIX y XX: Barbero, Sangrador, Practicante, Ministrante, Enfermera, Partera/Matrona/Comadrona y ATS. Su rol social respondía a múltiples necesidades, incluida la atención odontológica, lo que planteó un conflicto de intereses resuelto muy tardíamente. En 1877, una real orden hacía constar que el título de practicante no habilitaba para ejercer como dentista pero los practicantes siguieron desarrollando esas funciones hasta hace pocas décadas.⁵⁴ En fin, como Siles afirma:

“Hasta finales del XIX no se produjo la especificación de competencias y conocimientos que reguló el correspondiente título de enfermería. Hasta entonces, las enfermeras –no religiosas- eran unas profesionales muy poco preparadas que se dedicaban a atender las necesidades básicas de los pacientes. En un libro de 1915, el mismo año de la regulación del título de enfermera, nos encontramos con un manual de enfermeras que nos da una definición de esta actividad: Un conjunto de conocimientos racionales, teóricos y prácticos, ordenados para cooperar con la acción del médico en sus trabajos para el restablecimiento de la salud de los enfermos (Eseverri, 1984).” (Siles, 1999:237).

Efectivamente, una real orden de 19 de mayo de 1915, el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, a instancia de la Congregación religiosa de las Siervas de María, llamadas ministras de los enfermos⁵⁵, autorizaba para ejercer la profesión de Enfermería a las religiosas y cuantas personas, religiosas o no, acreditasen

⁵⁴ Cuando mi madre, en los años cincuenta y sesenta nos anunciaba a mi hermano y a mí una visita al establecimiento del Sr. Luis, justo debajo de nuestra casa, saltaban las alarmas: el motivo podía ser variado: cortarse el pelo, poner una inyección o mirar la conveniencia de extraer un diente y extraerlo, claro. El Sr. Luis, el practicante, era de un carácter natural, yo así lo recuerdo al menos, amable y bondadoso en el trato cotidiano, pero ninguno de sus servicios profesionales nos atraían lo más mínimo. Aquel sillón donde te acomodaba podía servir para usos variados y ninguno nos gustaba.

⁵⁵ Aunque parezca mentira, etimológicamente ministro, como diácono, significa servidor, y así lo utilizaba la teología cristiana antes de que se convirtiera en sinónimo de poder o posición preeminente en la vida civil o eclesial.

tener los conocimientos necesarios (Bernabeu y Gascón, 1999:30). Hay que tener en cuenta, como recuerda Siles, que en el congreso pedagógico de 1892 se debatió la propuesta de la incorporación de la mujer a la Universidad, resultando las conclusiones contrarias a dicha integración. Las mujeres necesitaban solicitar el permiso al Gobierno y éste concedía o no dicha “gracia”. De 1880 a 1899 quince alumnas concluyeron con éxito sus estudios universitarios (Siles,1999:245).

No podemos extendernos más porque no es nuestro propósito, en estos aspectos y remitimos a los autores que aquí venimos citando. Llamamos la atención para concluir este apartado, sobre ciertos orígenes y precursoras comunes, así como también sobre los aspectos cronológicos: seguimos situados en las décadas anteriores y posteriores al cambio del siglo XIX al XX.

Así pues, en el comienzo de este trabajo el propósito no era otro que mostrar cómo el Trabajo Social nace al mismo tiempo que las demás disciplinas sociales, en el mismo contexto social y formando parte del mismo objetivo global. En todo caso, su voluntad de ser una disciplina aplicada sería una característica que le diferencia de las demás. Pretendemos con ello deshacer la idea, que a fuerza de repetirla se ha convertido en certeza, de que el Trabajo Social como profesión y como disciplina acaba de aparecer en escena y ello explicaría sus debilidades. Evidentemente que su nacimiento no se produce de manera simultánea en España, en el resto de Europa o en Estados Unidos, tampoco en el caso de la Antropología, la Sociología o cualquier otra disciplina. Van a ser necesarias varias décadas para que en nuestro caso, el Trabajo Social adquiriera cierta madurez. Obviamente, el periodo de la dictadura retrasó todo el proceso y además contribuyó a crear otro "mito fundacional" que se añade al de la juventud: la vinculación con el régimen franquista a través de la Sección Femenina, y de la Iglesia Católica. Obviamente que hubo vinculaciones, pero en todo caso circunscritas al Estado Español, de ninguna manera más allá de nuestras fronteras. Y si algún día superamos nuestro provincianismo, admitiremos que esas influencias tienen poco que ver con el nacimiento del Trabajo Social puesto que si hubo alguna influencia religiosa, ésta fue principalmente de las diversas iglesias protestantes, aunque pronto rompieron amarras en medio del afán secularizador paralelo a la formalización de las Ciencias Sociales y si existieron influencias políticas éstas estuvieron basadas en la posición radical a favor de la democracia que transmitieron los pragmatistas. En definitiva, que la

historia del Trabajo Social se remonta al cambio del siglo XIX al XX, un dato fundamental para hacer posible reconstruir una identidad profesional que se ajuste más a la verdad histórica y que por si ello fuera poco resulta para muchos más fácilmente asumible que la que nos intentaron vender a varias generaciones de trabajadores sociales españoles.